



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA
PSICOLOGIA

CREENCIAS ACERCA DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE EN
PERSONAS QUE HAN PRESENTADO INTENTO O IDEACIÓN SUICIDA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA PRESENTA:
ARENAS RAMIREZ GUADALUPE MANUELLA

JURADO DE EXAMEN:

DIRECTOR: DR. JOSÉ DE JESÚS SILVA BAUTISTA

COMITÉ: DR. RUBÉN LARA PIÑA

DR. JUAN CRISÓSTOMO MARTÍNEZ BERRIOZABAL

DR. RODOLFO HIPÓLITO CORONA MIRANDA

MTRA. ALEJANDRA LUNA GARCÍA



PAPIIT IN 303316

CDMX, 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente a la Universidad Nacional Autónoma de México por brindarme a lo largo de los últimos ocho años grandiosas oportunidades para ampliar mis conocimientos y principalmente por aquellas que impulsaron mi crecimiento personal. También a los profesores que impulsaron mi interés por la investigación y con gran disposición compartieron conmigo sus competencias.

A quienes me extendieron su apoyo en el proceso de elaborar este trabajo, tolerando mis cambios constantes de humor, escuchando mis dudas sobre un tema ajeno y procurando que el camino fuera más sencillo. Entre ellos siempre presentes mis padres y hermana.

Agradezco especialmente a mi persona favorita y mejor amiga Mariana Lince con quien comparto infinitas experiencias agradables, ya que sin importar el tipo de reto o dificultad, a su lado encontré la manera de continuar y entregar lo mejor de mí.

A las tres personas más maravillosas en mi vida y que han constituido mi motivación para esforzarme durante la licenciatura y no rendirme cuando todo parecía ir mal, brindándome un abrazo en los momentos en que era preciso y dándome su apoyo con su presencia y cariño: Dylan, Kelly y Juanito.

Por último te agradezco a ti que me has acompañado y sufrido a mi lado cada cambio, la inconstancia de mi forma de ser y mi escasa tolerancia. Gracias por enseñarme cuanto pudiste de la vida, por alterar mi percepción del mundo y ofrecerme una visión más real de lo que implica crecer.

INDICE

RESÚMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1 CREENCIAS	11
1.1 Acercamiento al concepto de creencias	11
1.2 Construcción de sistemas de creencias	15
1.3 Función de las creencias.....	20
1.4 Etiología de las creencias.....	21
1.4.1 Teoría del Control Proposicional.....	21
1.4.2 Teorías de la consistencia	22
1.4.3 Teoría de la acción razonada y acción planeada	30
1.5 Clasificación de las creencias	33
CAPÍTULO 2 CREENCIAS ACERCA DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE	40
CAPÍTULO 3 SUICIDIO E IDEACIÓN SUICIDA	46
3.1 Concepción de suicidio.....	47
3.2 Ideación suicida	48
3.3 Aproximaciones Teóricas sobre el suicidio.....	49
3.3.1 Aproximación al suicidio desde el ámbito sociológico.....	49
3.3.2 Aproximación al suicidio desde el ámbito de la psicología	52
3.4 Prevalencia del Suicidio.....	57
3.4.1 Panorama Mundial	57
3.4.2 Panorama en México	58
CAPÍTULO 4 ESTADO DEL ARTE	61
4.1 Creencias acerca de la Vida después de la muerte.....	61
4.2 Creencias en personas con ideación e intento suicida	64
4.3 Creencias acerca de la vida después de la muerte en personas con intento e ideación suicida	67
CAPÍTULO 5 METODOLOGÍA	71
5.1 Planteamiento del problema	71
5.2 Objetivos.....	72
5.3 Preguntas de investigación.....	73
5.4 Hipótesis	73

5.5 Diseño	73
5.6 Variables.....	73
5.7 Población y Muestra	74
5.8 Instrumento de medición.....	75
5.9 Procedimiento.....	76
CAPÍTULO 6 RESULTADOS	78
6.1 Estadísticos descriptivos.....	78
6.2 Instrumento	80
6.3 Correlación de Pearson	86
6.4 <i>t</i> de Student para muestras independientes.....	87
6.5 Análisis de Varianza (ANOVAS).....	88
CAPÍTULO 7 DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN	93
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	100
ANEXOS.....	105

RESÚMEN

Las creencias acerca de la vida después de la muerte no han sido un tema de estudio que se aborde directamente, sino a través de la concepción y significado que se deriva de la muerte. Lo cual supone un punto de partida para identificar las creencias potenciales, que las personas presentan, dentro de diferentes marcos como lo son el religioso y el científico. El objetivo de este estudio fue conocer si las personas que han presentado algún intento o ideación suicida mantienen una inclinación por las creencias acerca de la vida después de la muerte cuya base es científica. Los sujetos que participaron fueron 101 que tras responder a reactivos, pertenecientes a la Cédula del Centro de Estudios Epistemológicos (CESD), referentes a pensamientos sobre la muerte, y a la Cédula de Conducta Suicida (CCS), cumplieron el criterio de inclusión de haber cometido algún intento de suicidio o presentar ideación suicida. Aplicándose entonces, el instrumento elaborado dentro de esta investigación acerca de las creencias sobre la vida después de la muerte, el cual al ser analizado obtuvo una confiabilidad de $\alpha = 0.883$ y una varianza total explicada de 70.283%. En cuanto a los resultados se encontró una tendencia mayormente a favor de las creencias acerca de la vida después de la muerte con sustento científico, principalmente las creencias que indican que la muerte constituye el final de la vida sin retorno o sin la posibilidad de que continúe la existencia de la persona. Por lo que se propone profundizar el estudio de las creencias religiosas como factor interviniente en la prevención de la conducta suicida.

Palabras clave: Creencias, ideación suicida, intento suicida, vida después de la muerte.

INTRODUCCIÓN

La curiosidad del hombre por explicar los patrones de conducta le ha llevado a indagar en diversos aspectos personales y sociales, así como en la interacción, encontrándose nuevas cuestiones, entre ellas a las creencias. Responder ante el porqué del actuar se puede hacer parcialmente al identificar las creencias que del acto, situación, evento u objeto la persona tiene, y la valoración positiva o negativa que se deriva de ellas.

El proceso para adquirirlas y modificarlas depende en gran medida del contexto socio cultural en el que la persona se encuentra inmerso (Bar-Tal, 1990) el cual influye en la selección de nuevas creencias y la modificación de algunas que la persona ya posee. Para comprender mejor es importante considerar que estas son inherentes a un asentimiento sumado a un sentimiento que para la persona tiene un carácter verdadero, por lo cual no suele creer algo que considera erróneo (De la Pienda, 1999).

Como unidades representativas de su realidad (Bar-Tal, 1990) el hombre se dirige en su ambiente de acuerdo con ellas y por ser una construcción social indican una racionalidad subjetiva que depende del lugar del mundo y de quien las interpreta. En ocasiones pueden incluso ser corregidas si no coinciden con la percepción que previamente se ha estructurado y por el contrario puede bastar la falta de invalidación para originar una nueva creencia (Sperber, 1990).

Diversas definiciones se han elaborado en torno a las creencias, pero con fines de la investigación se considerará la proporcionada por Fishbein y Ajzen (1975): "las creencias se refieren a los juicios subjetivos de probabilidad de una persona concerniente a algún aspecto discriminable del mundo; que se ocupan de la comprensión que la persona misma y de su entorno. (p.131)".

En el caso de las personas que han presentado algún intento de suicidio o tienen ideación suicida sus creencias constituyen un elemento predictivo para proporcionar ayuda oportuna. La alta incidencia de suicidio (CONAPO, 2012; INEGI, 2015) pone de manifiesto para la psicología poder indagar en las posibles variables que se relacionan para explicar mejor el fenómeno y proveer alternativas sociales para la población.

Las creencias acerca de la vida después de la muerte que se abordan se clasifican en dos tipos: las científicas y las religiosas, contemplando preceptos que explican la temática desde ambos puntos de vista y resultan representativos para cada una de las visiones.

Por lo cual la finalidad de esta investigación pretende identificar si se encuentra presente, en las personas con algún intento de suicidio o que tienen ideación suicida, una predilección por las creencias acerca de la vida después de la muerte de corte científico.

La estructura del trabajo se organiza de la siguiente manera: fundamentos teóricos de las creencias, suicidio, estado del arte, aspectos metodológicos, resultados, discusión y conclusión, referencias bibliográficas y anexos.

En el capítulo 1 Creencias se plasman los principales aspectos teóricos sobre de las creencias, incluyendo las creencias acerca de la vida después de la muerte, desglosado en los siguientes apartados:

Acercamiento al concepto de creencias: se consideran definiciones elaboradas por distintos autores cuya concepción involucra su carácter psicológico y social como asentamiento de la realidad del individuo. También se integran en este apartado características y criterios que permiten identificarlas. Así como la definición final que para los fines de esta investigación se retoma elaborada por Fishbein y Ajzen (1975) “se refieren a los juicios subjetivos de probabilidad de una persona concerniente a algún aspecto discriminable del mundo (...)” (p.131)".

Construcción de sistemas de creencias: dentro de este apartado se incluye la manera de adquirir creencias, cuyo conjunto constituye un sistema en el que interactúan con restricciones e interdependencias funcionales (Converse, 1964, citado en Bar-Tal, 1990) así como las correcciones cognitivas necesarias cuando no se ajustan con la percepción de la persona (Sperber, 1990). También se contemplan sus propiedades, estructura y dimensiones.

Función de las creencias: Se describe brevemente su implicación en el comportamiento de las personas (Sperber, 1990), aportando información del mundo, y su relación con las actitudes para construir hipótesis y elegir las acciones que deben ser tomadas (Fishbein, 1967)

Etiología de las creencias: se explican diversas teorías que buscan explicar las variables que se integran para la formación, mantenimiento y modificación de las creencias. Comenzando por las teorías de la consistencia integradas por la teoría del equilibrio de Fritz Heider (1946), la teoría de la comparación social de Leon Festinger (1954), la teoría de la disonancia cognitiva de Leon festinger (1957) y la teoría de la atribución de Fritz Heider (1958). Además de las teorías de la consistencia también se desarrollan la teoría de la acción razonada y de la acción planeada (1980).

Clasificación de las creencias: Se presentan diferentes clasificaciones de creencias, según su interacción dentro del sistema y facilidad para ser modificadas como la propuesta por Rockeach (1968), de acuerdo por su contenido como la elaborada por Pepitone (1991), entre otras. Con base en dicha selección es posible ahondar en sus características y funciones, así como en su implicación para interpretar el mundo y dirigir la conducta.

En el capítulo 2 Creencias acerca de la vida después de la muerte se exponen las explicaciones tentativas que se han elaborado en torno a la vida después de la muerte desde una perspectiva religiosa con preceptos del antiguo y nuevo testamento y una aproximación científica basada en fundamentos biológicos en cuanto a lo que comprende la muerte y consideraciones sobre lo que científicamente tiene credibilidad.

En el capítulo 3 El suicidio se enmarca al suicidio como problemática social y los principales aspectos de su concepción y de la ideación suicida.

Concepción de suicidio: a partir de la conceptualización que realizan diversos autores se elabora una aproximación de su significado, rescatando cuando la autolesión intencional no tiene como resultado la muerte se considera un intento de suicidio (Posner, et al. (2014)

Ideación suicida: se desglosa como parte fundamental para llegar a cometer un suicidio, la implicación de estos pensamientos en la consecución de quitarse la vida (Paéz, 2004, citado en Córdoba, Eguiluz y Rosales, 2012)

Aproximaciones teóricas del suicidio: comprende fundamentos teóricos desde el ámbito social y psicológico a manera de encuadre para ahondar en la forma que se orienta la muestra.

Prevalencia del suicidio: se presentan estadísticas de la dinámica del suicidio e intentos de él a nivel mundial y en el país. Identificándolo entre las primeras causas de muerte, su incidencia por edad y sexo.

El capítulo 4 Estado del arte expone que las creencias acerca de la vida después de la muerte en México provienen de los antiguos pobladores de Mesoamérica y las tradiciones judeo-cristianas implantadas durante la conquista, en cuanto a las bases religiosas se considera que tienen entre sus funciones la aceptación de la pérdida de otra persona (Gómez-Gutiérrez, 2011) y satisfacer la curiosidad y miedo que el hombre experimenta ante la muerte (Hernández, 2006). Estas creencias se han sido estudiadas por diversos autores y algunas de sus investigaciones han sido incluidas dentro de este capítulo, así como las creencias que presentan personas con ideación o intento suicida y específicamente las investigaciones enfocadas a las creencias acerca de la vida después de la muerte en personas que han presentado algún intento o ideación suicida.

El capítulo 5 Aspectos metodológicos expone los elementos que configuran la metodología que dirige esta investigación, comenzando por el planteamiento del problema seguido de la hipótesis y preguntas de investigación, así como del objetivo, el cual es: conocer si las personas que han presentado algún intento o ideación suicida poseen creencias acerca de la vida después de la muerte con una base científica. El tipo de investigación fue descriptiva, transversal con diseño ex.-post facto. La variable independiente que se considero fue las personas que han presentado algún intento o ideación suicida, mientras la variable dependiente consistió en las creencias acerca de la vida después de la muerte.

Dentro de este apartado se describen la población y muestra, igualmente las características que poseyeron los instrumentos que sirvieron para la aplicación, tanto el construido dentro de la investigación para medir las creencias acerca de la vida después de la muerte como los considerados oportunos para identificar a la muestra con intento o ideación suicida. Por último el procedimiento indica el proceso de validación para el instrumento el cual fue a partir de la valoración de expertos y su corrección, la aplicación de este y la selección de la muestra, además del análisis de los datos recabados con el Paquete Estadístico SPSS-Versión 23.

El capítulo 6 Resultados: Con el Paquete Estadístico SPSS-versión 23 se analizaron los datos recolectados y se plasmaron dentro de este apartado los resultados obtenidos.

Las pruebas realizadas correspondientes a la evaluación del instrumento fueron: identificar el *alfa de Cronbach* de $\alpha=0.883$ y análisis factorial obteniendo cuatro factores de los cuales uno corresponde a las creencias religiosas y los otros tres a las científicas, tras la eliminación de los reactivos correspondientes el instrumento quedó conformado con 33 afirmaciones.

Se observó una correspondencia entre las creencias científicas, encontrando que quienes creen en uno de los factores cuyo contenido tiene como base la explicación acerca de la vida después de la muerte según criterios científicos mantienen creencias de otro factor que comparte dicha base de fundamentos.

Prosiguiendo con el análisis para responder a la pregunta de investigación se encontró que la tendencia de las personas con ideación o intento suicida es creer que la vida después de la muerte carece de evidencia científica y por lo tanto es aceptable indicar su inexistencia. Inclinación que significativamente es más evidente en los hombres.

Las creencias de quienes mencionaron no tener religión efectivamente coincidieron con lo esperado al empatar con las creencias científicas y no con las religiosas, de forma similar las personas cuyo estado civil es unión libre coinciden con creencias de corte científico.

Capítulo 7 Discusión y Conclusión: Dentro de este apartado se integran las explicaciones pertinentes para los resultados encontrados asociándolos con la teoría e investigaciones que comparten información similar. Verificando e incorporando posibilidades que expliquen los datos encontrados acerca de las creencias sobre la vida después de la muerte en la muestra analizada.

Referencias Bibliográficas: se enlistan las obras y autores citados dentro del texto y que fungieron como fuentes para la creación de los capítulos anteriores.

Anexos: En este apartado se presentan los instrumentos empleados para la captación de la muestra y el instrumento elaborado para la medición de las creencias acerca de la vida después de la muerte.

CAPÍTULO 1

CREENCIAS

1.1 Acercamiento al concepto de creencias

El análisis de las creencias se ha derivado del estudio de otros constructos como la cultura y las actitudes, hasta llegar a una concepción más uniforme y clara de sus implicaciones. De esta manera como parte de la explicación de la cultura Fernández y Besabe (2007) definen a las creencias como proposiciones acerca de aspectos específicos que manifiestan las personas al considerarlas ciertas.

En concordancia con la idea anterior Bar-Tal (1990) examinó tres posturas que conciben a las creencias como eslabones del conocimiento y que estas se forman a la par de este, así Gergen (1982) explica que a pesar de ser una estructura individual se construye con base en las vicisitudes de negociación social, Kruglanski (1989) interpreta que ese set de configuraciones estables que tiene la persona le permite considerar la diversidad incalculable de lo conocable, conocimiento que a la vez se construye activamente en la interacción con otros, mientras Manicas y Secord (1983) consideran que no se encuentra dado en las personas y coincide en que consiste en un producto histórico y social; al analizar estas tres posturas le fue posible concluir que los individuos construyen sus creencias dentro de un contexto social y grupos que desarrollan un criterio fundamental que les ayuda para decidir que creencias son aceptadas como verdad para ellos.

Relacionado con lo anterior Pepitone (1991) considera que las creencias son conceptos que se construyen dentro de grupos culturales y adquieren las personas que pertenecen a él, siendo sumamente complejo intervenir para su modificación y aporta una definición:

“Las creencias son estructuras relativamente estables que representan lo que existe para el individuo más allá de la percepción directa. Las creencias son conceptos acerca de la naturaleza; las causas y creencias de cosas, personas, eventos y procesos cuya existencia es asumida...” (p.63)

Bar-Tal (1990) rescatando el punto de la confianza, que le atribuye la persona a una proposición, explica que puede ser expresada de manera positiva o negativa a cerca del objeto en cuestión, además de ser posible que oscile entre un mínimo y un máximo de confianza conformando la totalidad de su conocimiento. Así mismo, la certeza que le permite a las personas confiar en la realidad es similar a la que acompaña a los recuerdos y percepciones, sucede con “intensidad” y “viveza” y a este sentimiento que permite diferenciar entre lo que se asiente, se imagina o se duda Hume determina que es una creencia (Villoro, 1996)

De la Pienda (1999) describe inherente a la creencia un asentimiento sumado a sentimiento que le confiere el carácter verdadero para la persona, ya que explica, las personas no suelen creer en algo que consideran erróneo y debido a ello se mantienen estables y firmes. Este carácter de adherencia se mantiene incluso en situaciones en las que se presenta evidencia en contra de esa creencia (Janoff-Bulman, 1975, citado en Páez, Morales y Fernández, 2007)

En el ámbito de la investigación científica Savage (1951) considera que son el punto de vista que el individuo ha elaborado acerca del “estado del mundo” enfatizando la probabilidad de posibles resultados (Pepitone, 1991).

Otra definición que se propone tras el análisis del término “Creencia” en relación con las actitudes enfatiza también el aspecto de la probabilidad o improbabilidad de que exista un objeto de creencia o la existencia de una relación particular de este objeto con otros (Fishbein, 1967) consistiendo así en un juicio de probabilidad subjetivo de la persona relacionada con algún aspecto del mundo, que facilita la comprensión construida por la persona acerca de sí misma y del entorno (Ajzen y Fishbein, 1975, Fishbein, 1967).

La conceptualización que Fishbein y Ajzen (1975) elaboraron es que "las creencias se refieren a los juicios subjetivos de probabilidad de una persona concerniente a algún aspecto discriminable del mundo; Se ocupan de la comprensión que la persona tiene de sí mismo y

de su entorno (p.131)", es decir la probabilidad subjetiva de una relación entre el objeto de creencia y algún otro objeto, valor, concepto o atributo”.

Bajo esta idea Kruglanski (1989) propone la siguiente definición de creencias: “una proposición a la cual una persona atribuye al menos un grado mínimo de confianza”, esta proposición puede ser acerca de la relación o atributos de algún objeto, incluyendo su relación con otros, esta debe mantener, entonces, para la persona la probabilidad de ser verdadera desde su perspectiva, ya que estas unidades son representativas de su realidad (Bar-Tal, 1990).

Ubillos, Mayordomo y Páez (2006), describen que "las creencias son cogniciones, conocimientos o informaciones que los sujetos poseen sobre un objeto actitudinal". Para clarificar la relación contrastan las creencias con las actitudes describiendo que tal diferencia se hace evidente cuando ambas comparten una dimensión cognitiva, pues ante esta situación las actitudes constituyen fenómenos esencialmente afectivos. Dentro de este análisis que vincula a las creencias con las actitudes, Jones y Gerard (1967) los relacionan al definir a las actitudes como “la implicación de la combinación de una creencia con una evaluación relevante”.

Rocheach (1968) Considera que las creencias no son únicamente informes verbales que pueden ser tomados a partir de un valor nominal, sino inferencias hechas sobre los estados subyacentes de lo que espera la persona. Por esta razón al no ser observables de forma directa es necesario el apoyo de la inferencia y los pensamientos que los creyentes dicen tener.

Por su parte Krech y Crutchfield (1948; citado en Bar-Tal, 1990) definen a las creencias como “una organización duradera de las percepciones y conocimientos sobre algún aspecto del mundo del individuo” (p. 150) en esta concepción se repite la relevancia de las creencias para la construcción que la persona elabora acerca de lo que concibe que hay en su ambiente. De igual manera elabora una serie de características que precisan la concepción que tienen de las creencias:

- Tipo: referente a la diversidad de categorías a las que puede pertenecer una creencia.
- Contenido: de acuerdo con temas específicos que son el objeto de creencia.

- Precisión: describe la claridad o vaguedad que posee una creencia y la posibilidad de diferenciarla de otras.
- Especificidad: hace referencia a la relación entre conjuntos de creencias, pues algunas se presentan relativamente aisladas mientras otras se relacionan con distintos grupos de ellas.
- Fuerza: Indica la persistencia de una creencia de acuerdo con su facilidad o resistencia al cambio.
- Importancia: describe la medida en que una creencia es representativa para el comportamiento de una persona.
- Verificabilidad: es la medida en que puede ser comprobada una creencia reflejando la subjetividad de su concepción.

Esto lleva a deducir que la organización de las creencias no sea como una amalgama, sino un conjunto con un orden sistemático que interrelaciona a las creencias. Por lo tanto, esta interacción, además dinámica entre categorías, les proporciona una estructura y significado, tras esto Bar-Tal (1990) concluye que las creencias son unidades a las que los individuos atribuyen al menos algo de verdad las cuales conforman el *conocimiento*, entendiendo a este en términos cognitivos como “hipótesis”, “decisiones”, “inferencias”, “evaluaciones”, “intenciones”, “ideologías”, “normas” o “impresiones”. Visualizados por filósofos como Griffiths (1967) y Hintikka (1962) la diferencia entre estos consiste en que el *conocimiento* contiene creencias justificadas, mientras que una creencia aislada sería un estado subjetivo de la mente concerniente a una propuesta. En tanto que, para los científicos comportamentales, incluyendo a psicólogos cognitivos, su relevancia consiste en la estructura mental que genera y sus efectos en las reacciones de los individuos. Concretando su análisis menciona que con base en tres criterios es posible diferenciar a las creencias:

- Confidencialidad: que de acuerdo con Kruglanski (1989) consiste en el grado en que la persona confía en la creencia, llegando a considerarla como hechos o verdades.
- Centralidad: la cual se expresa a través de la frecuencia con la cual se accede a la creencia del sistema cognitivo y en la medida en que es relevante para una gran gama de evaluaciones, toma de decisiones, juicios, incluyendo conductas (Bar-Tal, 1986).

Sin embargo es importante considerar que al no ser estáticas puede modificarse su centralidad en algún momento de acuerdo a los cambios en el sistema.

- Interrelación: se deriva de la organización de las creencias dentro de sistemas que le provee la posibilidad de mantener relaciones entre ellas. Pero diferente en cada una dependiendo de la medida en que interactúan.
- Funcionalidad: esta diferenciación entre creencias se refiere a las funciones que cumplen de acuerdo con las necesidades de la persona.

Una característica adicional es mencionada por Villoro (1996) al explicar en su análisis acerca de las creencias que existe la posibilidad de poseer un repertorio de ellas sin la necesidad de aplicarlas todas al mismo tiempo o sustituirlas para integrar otras. La posición que considera apropiada para describir a las creencias es "latente" y por esta causa les es posible encontrarse disponibles en casi todos los actos sin la necesidad de tenerlas presentes, precediendo a cada reacción de las personas frente a distintas situaciones.

1.2 Construcción de sistemas de creencias

Apostando a la racionalidad del ser humano antropólogos y psicólogos inquietados por la generación de la concepción que se construye del mundo han encontrado que las creencias de los seres humanos son producto de los procesos cognitivos. La línea que sigue el hombre para consolidar creencias tiene como base la percepción, a partir de la información que obtiene del exterior elabora estas inferencias que se aproximan a lo que es real para la persona y a su vez justifican lo que percibe en un futuro. La precisión de la racionalidad de acuerdo con esta información no es exacta debido a la existencia de ilusiones y fracasos en estas creencias, pero facilitan formar y perseguir metas de manera que conduzca a la consecución de estas (Sperber, 1990).

Las creencias se muestran representadas culturalmente, para ello se requiere que ciertas ideas se conserven con mínimas modificaciones. La racionalidad de estas también se juzga

dependiendo del contexto en el que se interpretan debido a que la realidad subjetiva es una construcción social, por lo tanto, la variación de creencias entre culturas no indica irracionalidad de ninguna y esto depende del lugar del mundo y de quien las interpreta. En ocasiones una creencia puede ser corregida si no coincide con la percepción y por el contrario la falta de invalidación puede a su vez permitir la construcción de una creencia (Sperber, 1990). En su opinión De la Pienda (1999) considera al hombre como esclavo de sus creencias que en cierta medida no pertenecen en su totalidad a él, pues para la construcción de un esquema propio se requiere en algunos casos de que estas sean compartidas o heredadas por los padres, educadores, cultura y sociedad dentro de la que se desenvuelve la persona.

Converse (1964, citado en Bar-Tal, 1990) concibe que un conjunto de creencias que se relacionan constituyen un sistema de creencias, al estar conformado por una serie de ideas y actitudes cuya unión se debe a alguna forma de restricción o interdependencia funcional.

En cuanto a la construcción de los sistemas de creencias Alcock describe al ser humano como una *máquina de creencias* cuyo objetivo final no consiste en confirmar la veracidad de la realidad, sino que sigue la secuencia que describe en el siguiente cuadro (Páez, Morales y Fernández, 2007).

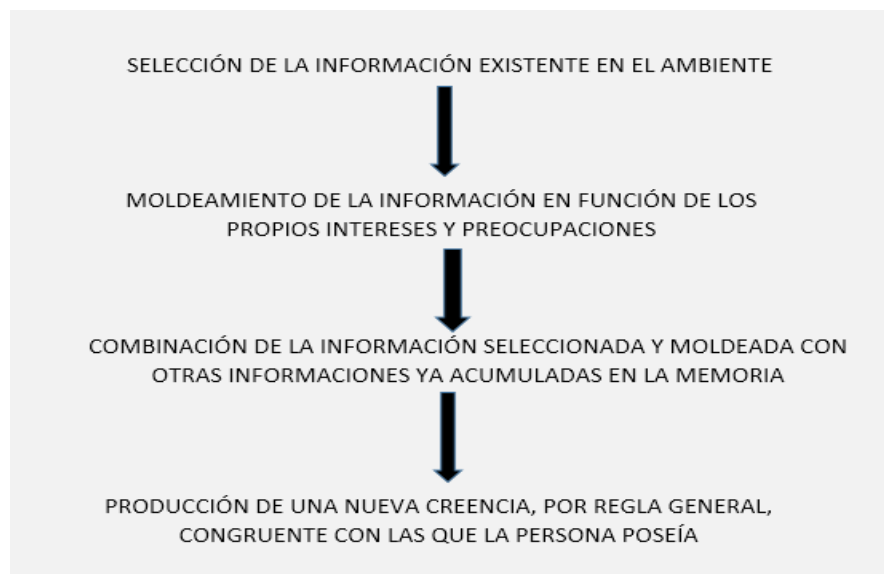


Figura 1. Representación del proceso de construcción de sistemas de creencias
Fuente: Alcock, J. (1995). *The belief engine. Skeptical Inquirer, 19(2), 5-17.* Tomado de Páez, Morales y Fernández, 2007.

De acuerdo con este sistema pueden generarse tanto creencias falsas como creencias correctas, resultando así por ser consideradas irracionales para otras personas, aunque ambas tienen la función de orientar las acciones en dirección a la supervivencia (Morales, et al, 2007), esto deriva en la adecuación de la persona con lo que percibe del mundo. Sin embargo, hay algunas creencias sin ninguna representación mental que conducen a que se actúe como si esta también fuera verdadera; esto se debe a que la información de la segunda se sostiene de otra inferencia ampliamente consolidada, lo cual le brinda el carácter de razonable (Dan Sperber, 1990).

Por su parte Rockeach (1968) aborda la estructura de los sistemas de creencias partiendo de la concepción de que cada persona tiene una infinidad de estas acerca de lo que le rodea, desde la belleza hasta lo que es o no real. Sin ser un problema para las personas mantener un orden y una estructura organizada de ellas. Este grupo de creencias para Parkes (1975) conforman el repertorio de supuestos acerca del mundo y del yo al que la persona recurre para planificar y actuar, que además puede ser modificado con la implicación de grandes costes de energía y tiempo con el fin de mantener una vida satisfactoria ante acontecimientos vitales a los que denomina *transiciones psicosociales* (Páez, Morales y Fernández, 2007).

Buscando clarificar en qué consisten los sistemas de creencias Rockeach (1960, como se citó en Bar-Tal, 1990) los describe con base en tres dimensiones. La primera involucra diferenciar entre la incredulidad y un sistema de creencias, entendiendo a este como la representación de todas las creencias que posee una persona y que en un momento dado acepta como las verdades del mundo en el que vive, en tanto dentro del sistema de incredulidades se encuentran las creencias que rechaza o considera falsas.

La segunda dimensión distingue entre las creencias de acuerdo con su carácter central o periférico, según su origen, siendo centrales las relacionadas con el mundo físico, la naturaleza de uno mismo y sus generalizaciones, en un nivel intermedio se encontrarían las que pertenecen a las autoridades y periféricamente las que son derivadas de alguna autoridad. Por último, la tercera dimensión describe las creencias como referentes de tiempo, ya que algunas mantienen una perspectiva consistente entre el pasado, el presente y el futuro, mientras otras se enfocan en un momento sin representar la continuidad entre el pasado y el futuro.

Además de contemplar las dimensiones que abarcan los sistemas de creencias existen características de un orden común que facilitan su comprensión. Rockeach (1961; citado en Rockeach, 1968) expone tres reglas generales que contribuyen en el análisis:

1. No todas las creencias poseen la misma relevancia para el individuo, dependiendo de la dimensión que comprende pudiendo ser central o periférica.
2. Cuanto mayor es la centralidad de una creencia esta será más resistente al cambio.
3. Entre más central es la creencia que se ha modificado mayor extensión tendrán las consecuencias derivadas del cambio en el resto del sistema.

Retomando el papel de la centralidad en una creencia dependiente de una actitud ha sido abordada desde diversas perspectivas, así Eagly (1967) concibe que esta se determina por el número de conceptos dependientes de ella y si aborda las actitudes hacia el sí mismo. Rosenberg (1960) por su parte expresa que la importancia dada a una actitud es dependiente a la medida percibida para la superación de obstáculos de valor importante (Rockeach, 1968).

Suponiendo que la centralidad de una creencia deriva de criterios de conexión con otras y la implicación de los efectos que propicia en el sistema Rockeach (1968) propuso cuatro criterios para definir la estructura de centralidad:

1. Existencial – no existencial: Creencias que afectan directamente la existencia e identidad de sí mismo. Tienen más conexiones y consecuencias para otras creencias que se relacionan menos directamente con la propia existencia.
2. Compartidas – No compartidas: cuando las creencias acerca de la existencia y la identidad propia son compartidas con otras personas se asume que tienen más conexiones funcionales y consecuencias para otras creencias que aquellas que no son compartidas con los demás.
3. Derivas – No derivadas: Las creencias que se consideran derivadas se aprenden a consecuencia de referentes de otras personas o grupos y no directamente del contacto con el objeto como sucede con las creencias no derivadas. Por lo que las creencias derivadas poseen menos conexión y menos efectos en otras creencias de las que tienen las creencias no derivadas.
4. Creencias concernientes y no concernientes a cuestiones de gusto: algunas creencias representan en mayor o menor cantidad cuestiones de gusto que el individuo percibe

como establecidas de manera arbitraria. Se considera que estas tienen menor influencia y conexiones con otras creencias que las que no son consideradas cuestiones arbitrarias en los gustos.

Una categorización diferente a las anteriores, pero que retoma la idea de la existencia de creencias acerca del yo y del mundo es la propuesta por Epstein (1994, como se citó en Páez, Morales y Fernández, 2007) en la que parte de la concepción de que las creencias conforman *teorías de la realidad* las cuales considera que dirigen la conducta a través de la interpretación, codificación y organización automática de las experiencias, de acuerdo con esto el procesamiento de la información se da en paralelo por medio de dos sistemas: el primero es el *sistema implícito/experiencial* en el que el criterio para decidir que la información es verídica es la experiencia y en el caso de ser emocionalmente significativa, para la persona, puede generar creencias implícitas. En tanto el segundo es el *sistema explícito/racional* que a diferencia del experiencial el procesamiento de la información no se realiza de manera automática sino de forma intencional y abstracta, por lo que la verdad es construida por la lógica, la razón y a la evidencia. En el siguiente cuadro se representa una comparación de las características que poseen cada uno de ellos (Adaptado por Baddeley (1996), Epstein (1994) y Wegner y Bargh (1998)).

Sistema experiencial		Sistema racional
Implícito	←	Conocimiento (Creencias) →
Holístico y afectivo, orientado al placer y evitar el dolor	←	Naturaleza → Analítico y lógico, racional orientado a lo que es sensato
Por imágenes, metáforas y narrativas	←	Asociaciones → Por símbolos, números y conceptos
Rápido, orientado a la acción	←	Procesamiento → Orientado a la acción postergada y planificada a largo plazo
Lento, mediante experiencias intensas, vivirlo para creer	←	Cambio → Rápido, por persuasión verbal, evidencia y justificación lógica para creer
Heurístico, dicotómico, y categorial	←	Pensamiento → Analítico, sistemático, dimensional y diferenciado
Emocional y episódica	←	Memoria → Declarativa, semántica
Automáticas, inconscientes (creencias sobre la muerte periféricas y vivenciales y pensamientos involuntarios)	←	Respuestas → Controladas, conscientes y focales (creencias racionales sobre la muerte y pensamientos voluntarios)
Heurístico de actitudes y creencias	←	Procesamiento → Sistemático de actitudes y creencias
Automáticos e involuntarios	←	Procesos → Conscientes y controlados

Figura 2. Sistemas de procesamiento de creencias

Adaptado por: Baddeley, A. (1996). Exploring the Central Executive. *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 49, 5-28.

Epstein, S. (1994). Integration of the cognitive and the psychodynamic unconscious. *American Psychologist*, 49, 709-724

Wegner, D. y Bargh, I. (1998). Attitude change: multiple roles for persuasion variables. En D. Gilbert, S. Fiske y G. Lindzey (Eds.), *Handbook of social psychology* (4a ed., pp. 446-496). Nueva York: Mc Graw Hill. Tomado de Páez, Morales y Fernández, 2007.

Ambos sistemas tienen características propias que incluyen su adquisición y posibilidades de ser modificados, sin embargo aún con estas diferencias Epstein (1994) aclara que las creencias de ambos pueden coexistir, incluso si estas son muy distintas surgiendo un balance que puede inclinarse hacia alguno de ellos para que este domine sin eliminar al otro plano de creencias (Páez, Morales y Fernández, 2007).

1.3 Función de las creencias

Con la capacidad de construir creencias los humanos hacen interpretaciones del estado de las cosas u otras representaciones, a nivel social se emplean para entender la comunicación, dar significado y hacer teorías y en conjunto al representar una creencia se puede adoptar una actitud hacia ella. En el proceso es posible aceptar otras creencias y darles un sentido con el fin de que encuadren con las propias aunque no exactamente coincidan, pero esta si influye en la conducta generando un comportamiento como si se creyera (Sperber, 1990).

Entre las funciones mayormente estudiadas se encuentra su relación con las actitudes, debido a que estas involucran una posición favorable o desfavorable con base en ideas sobre causas y consecuencias; en tanto las creencias constituyen las hipótesis concernientes a los objetos y las acciones que deben ser tomadas con respecto a ellos (Fishbein, 1967)

McGuire (1968) describe a su vez que una de las funciones de las creencias como componente cognitivo de las actitudes es determinar la manera en que es percibido el objeto actitudinal, siguiendo esta línea de pensamiento Hollander (1978) agrega que en su conjunto las creencias y opiniones conforman la información que se tiene a cerca de él (Ubillos, Mayordomo, Páez, 2003).

Para Pepitone (1991) Mantener una creencia puede darse pese a no tener evidencias que la confirmen e incluso encontrando evidencias opuestas a esta, esto se debe que la importante influencia del creer en la conducta es una facultad humana.

1.4 Etiología de las creencias

1.4.1 Teoría del Control Proposicional

Trabajando en el área del aprendizaje verbal Don Dulany (1962, 1968, citado en Ajzen, 2012) contrastó la explicación conductual con la influencia de las creencias sobre la intervención de los reforzamientos. Este planteamiento concibe que el comportamiento no se dirige de forma automática, sino que para que este suceda se toma en cuenta la información que la persona tiene disponible y considera razonable y relevante.

Un elemento importante en la Teoría del control proposicional es la intención conductual (IC) referente a la intención consciente con la que las personas eligen respuestas “acertadas”, la cual determina las respuestas emitidas en el presente. El proceso se encuentra en función de dos factores que Dulany (1962, 1968, citado en Ajzen, 2012) abordó en sus experimentos.

En los experimentos realizados para comprender la interpretación que los participantes dan a los estímulos, encontró que las personas creen en cierto grado de probabilidad que su respuesta es acertada si es seguida de un evento que consideran acertado el cual puede ser agradable, neutro o desagradable. A esta creencia la denominó como *hipótesis de la distribución del reforzamiento (HRd)* basada el valor subjetivo del reforzador (RSv). Por lo tanto las personas creen en la a sus probabilidad de un resultado dependiente acciones, entre mayor sea el agrado que tengan por este resultado mayor será su intención de producir la respuesta en cuestión.

Un segundo factor que interviniente en la intención conductual (IC) es la *hipótesis conductual (HC)* producida por la consideración de que una respuesta específica es percibida como causa de un resultado acertado y en qué grado se cree que este resultado indica una respuesta correcta, es decir, una respuesta que se espera de ellos. Las intenciones mencionadas pueden verse fortalecidas por la medida en que los participantes estén motivados a cumplir con lo esperado (MC)

La Teoría del control proposicional ha sido representada simbólicamente a través de una ecuación:

$$IC = (HRd) (RSv) + (HC) (MC)$$

En conclusión esta teoría contrastada con las teorías conductistas al exponer que los reforzadores no son insignificantes, sin embargo están determinados por las creencias de las personas.

1.4.2 Teorías de la consistencia

La visión de las teorías de la consistencia consiste en postular un principio que fundamente la búsqueda de coherencia entre los elementos psicológicos cognitivos, afectivos o conductuales y eludir la disonancia entre ellos (Briñol, Horcajo, Becerra, Falces y Sierra, 2003).

Durante los años 70's las teorías de la consistencia fueron dominantes para el estudio de las actitudes (Festinger, 1957; Festinger y Carlsmith, 1959; Rosenberg, 1960; Zanjoc, 1968) enfatizando dos aspectos, la relevancia de tres componentes para su explicación: el componente cognitivo constituido por las creencias (McGuire, 1968), el componente afectivo referente al agrado o rechazo ante el objeto en cuestión (McGuire, 1968) y el componente conativo conformado por la intención (Rosenberg, 1960; Breckler, 1984) y que la alteración de alguno de ellos tendría una influencia sobre los demás, esto significa que un alto grado de congruencia entre las creencias y la afectividad hacia el objeto constituiría un elemento motivacional importante para la persona (Ubillo, Mayordomo y Páez, 2003).

1.4.2.1 Teoría del Equilibrio de Fritz Heider

Con el fin de comprender las variables que afectan la formación de las actitudes interpersonales en adultos Heider (1946) desarrollo la Teoría del equilibrio, la cual expresa que la presencia de una actitud hacia un evento es capaz de modificar a su vez la actitud hacia la persona que originó el evento. La configuración equilibrada de causalidad surge en el

supuesto de que el individuo posea actitudes similares hacia la persona y el evento, de esta manera puede atribuirlo fácilmente a esta.

En la propuesta de Heider tres son los elementos, que en primera instancia, conforman la base del equilibrio o desequilibrio cognoscitivo que aborda: P-O-X. Donde P se refiere a la persona sobre la que se centra el análisis, O se interpreta como otra persona que se encuentra en el campo perceptual cognitivo de P y por último X hace referencia a otra persona u entidad que es participe y determina el campo psicosocial de P, sin embargo su presencia puede ser física o psicológica, tal es el caso de alguna idea (Rodríguez, 1972).

La relación negativa o positiva de una persona P hacia O o X Heider (1946) propone se escriba como L y una negativa como $\sim L$, y el ejemplo de que OLP se entiende que P hace una valoración positiva de O. Mientras que U es una variante más, la cual determina la pertenencia, causalidad o posesión; PUX indicaría que P es responsable de X, y P \sim UX que no es su propietaria, etc.

Rodríguez (1972) explica que es posible determinar la presencia de un estado de equilibrio o desequilibrio cognoscitivo a partir de tres tipos de relación dados entre los elementos del campo conformado por P-O-X. Esta clasificación de interacciones se describe en función de dos criterios: de la relación existente entre P y O, y la percepción similar o diferente de P y O a cerca de X en cuanto a una valoración. Clarifica esta observación con la tabla elaborada por Sampson o Insko (1964):

Resumen de la formulación teórica de Heider

	A P le gusta O	A P le disgusta O
Las evaluaciones de P y O sobre X son similares	Situación equilibrada. No se esperan cambios.	Situación desequilibrada. Se esperan cambios.
Las evaluaciones de P y O sobre X son diferentes	Situación desequilibrada. Se esperan cambios.	Situación equilibrada. No se esperan cambios.

Figura 2: Formulación teórica de Heider

Fuente: Sampson, E. e Insko, C. (1969). Cognitive consistency and performance in the autokinetic situation. *Journal of abnormal and social Psychology*, 68, 184-192. Tomado de Rodríguez, A. (1972).

Cuando surge un estado de desequilibrio surgirán fuerzas que tiendan hacia la consecución de un estado de equilibrio. Esto es posible si cualquiera de los personajes dinámicos involucrados se cambia, sin embargo, de no ser posible la modificación se aplicará sobre las relaciones de unidades por medio de la reorganización cognitiva, todo con el fin de reducir la tensión producto del estado de desequilibrio (Heider, 1946). Esto significa que de ser posible el individuo se movilizará para ajustar el ambiente, pero de ser muy costoso recurrirá a la reorganización de sus cogniciones en función de las hipótesis perceptivas previamente establecidas (Rodríguez, 1972).

1.4.2.2 Teoría de la comparación social Leon Festinger

La teoría de la comparación social de Festinger postula que existe en las personas una tendencia a la auto-evaluación y comparación con otros, las cuales se desprenden de los procesos de influencia social y que se aplican específicamente a las opiniones y habilidades (Barra, 1998). Festinger (1954) desarrolló su teoría con base en una serie de hipótesis que explican la manera en que es posible aplicarla a la valoración y evaluación de habilidades y opiniones:

Hipótesis I: "Existe en el organismo humano una unidad para evaluar sus opiniones y sus habilidades" (p. 117), esto debido a la relevancia de las creencias que el sujeto posee a cerca de la situación en cuestión y la valoración que pueda hacer de esta, para la implementación de un comportamiento.

Hipótesis II: "En la medida en que un objetivo no cuenta con medios sociales disponibles, las personas evalúan sus opiniones y capacidades en comparación, respectivamente, con las opiniones y capacidades de los demás" (p. 118) indicando que de no contar con un medio físico que permita a la persona conocer si una opinión que posee es correcta u obtener una medida objetiva de sus habilidades su recurso alternativo es compararlas con las de otros.

Hipótesis III: "La tendencia a compararse con alguna otra persona disminuye a medida que la diferencia entre su opinión o habilidad aumenta con respecto a los propios" (p. 120) lo cual explica que la comparación no suele darse cuando las opiniones o habilidades del otro son extremadamente diferentes de las propias ya que la información obtenida no puede ser subjetivamente precisa, especificando que, en consecuencia, para realizarla se selecciona a una persona cercana a las habilidades y opiniones propias, tendiendo a distanciarse de las personas con quienes diverge.

Una de las aclaraciones que Festinger (1954) realiza sobre hipótesis anterior consiste en la implicación que tiene esta discrepancia de habilidades u opiniones sobre el grupo, ya que al identificarla al igual que la persona actuara con el objeto de reducirla.

Hipótesis IV: "Hay un impulso unidireccional hacia arriba en el caso de las habilidades que esta en gran medida ausente en la opinión" (p.124) que indica la deseabilidad de las personas a incrementar su rendimiento en habilidades, en cuanto a las opiniones su valor proviene de la sensación subjetiva de que estas son válidas o correctas.

Hipótesis V: "Existen restricciones no sociales que hacen difícil o incluso imposible cambiar la capacidad de uno. Estas restricciones no sociales son en gran medida ausentes de opiniones" (p. 125), esta resistencia puede surgir debido a la coherencia que presenta con otras creencias, pero una vez superada facilita un cambio efectivo.

Hipótesis VI: "La sensación de comparación con otros se acompaña de hostilidad, en la medida que continúa la comparación con estas personas implicará consecuencias desagradables" (p. 129), esta hipótesis se aplica principalmente en el caso de las opiniones, siendo poco concisa en cuestión de habilidades.

Hipótesis VII: "Cualquier factor que incrementa la importancia de algún grupo en particular, como grupo de comparación para alguna opinión o habilidad específica, aumentará la presión hacia la uniformidad relativa a la opinión o habilidad dentro de ese grupo" (p. 130) a su vez este aumento de importancia repercute sobre la conducta inmediata.

Hipótesis VIII: "Si las personas que son muy divergentes de la propia opinión o la capacidad se perciben como diferentes de uno mismo en los atributos consistentes con la divergencia, la tendencia a reducir el rango de comparación se incrementa" (p. 133)

Hipótesis IX: explica que en consonancia con la extensa gama de posibilidades entre opiniones y habilidades también la presencia de la fuerza de uniformidad es variante según la cercanía o lejanía que se tenga con respecto a la modalidad del grupo. Por lo cual las personas con tendencias cercanas a las que presenta el grupo tendrán un rango de comparación más débil que modificar.

Como generalidad la teoría hace referencia al proceso que se pone en marcha cuando surge una discrepancia de habilidades u opiniones entre el grupo y la persona, se activan acciones destinadas a reducir tal discrepancia y generar una comparación adecuada. Esto debido a la importancia que tiene la opinión o habilidad del grupo para la persona, dando paso a la "presión hacia la uniformidad" que a su vez permea la modificación de las habilidades u opiniones manifestadas y de la conducta inmediata con el propósito de asemejarlas a las de los otros (Barra, 1998).

Sus implicaciones abarcan, además de la corrección subjetiva de las opiniones y de la adecuación de la propia conducta con respecto a las habilidades, los procesos de formación de grupos e incluso el asociarse con otros (Festinger, 1954).

1.4.2.3 Teoría de la disonancia cognitiva de Leon Festinger

La disonancia constituye una de las relaciones que pueden surgir entre dos elementos cognitivos, que resultan disonantes cuando lo contrario de alguno de ellos surge del otro. Las fuentes que pueden originarla de acuerdo con Festinger (1957, como se citó en Rodríguez y Morales, 1972) son: la inconsistencia lógica entre ambos elementos, la presión cultural, la inclusión de alguna opinión específica dentro de una más general o alguna experiencia pasada. En este sentido, resulta indispensable proporcionar una definición de disonancia cognitiva y puede considerarse la siguiente: "una experiencia psicológicamente desagradable, que va acompañada de sensaciones de inquietud, y que está provocada por la inconsistencia entre cogniciones" (López, 2007).

Festinger (1957, citado en Morales, et al., 2007) explica que basados en sus creencias las personas prefieren exponerse a la información que concuerda con estas y evitan aquella que fomenta la duda sobre su forma de pensar o vivir, esto debido a la necesidad de justificar sus

creencias y conducta. Entendiendo a la *cognición* de acuerdo con Festinger (1957; 1975, p. 16, citado en López, 2007) como "cualquier conocimiento, opinión o creencia sobre el medio, sobre uno mismo, o sobre la conducta de uno".

La aparición de la disonancia mencionada da pauta para el surgimiento de fuerzas que impulsan a reducirla a través de la modificación de alguno de los elementos que la produjeron, o el agregado de uno más. En cuanto a la magnitud de esta se encuentra en función del número e importancia de los elementos disonantes, mientras su duración se asocia con la resistencia al cambio impuesta por los elementos debido a los costes que la modificación puede conllevar (Rodríguez y Morales, 1972).

Festinger (1957) a través del análisis experimental identificó algunas reacciones posibles de personas ante la presencia de una disonancia cognitiva: evitar la disonancia transformando la información de acuerdo a su propio marco de referencia, intentar invalidar la información que no se ajusta a la información que posee y produce la disonancia u olvidar la información que la originó (Rodríguez y Morales, 1972). La motivación para realizar alguna modificación se encuentra en función de la intensidad con que se manifieste la disonancia en la persona y este cambio de acuerdo con López (2007) pueden darse de cuatro maneras:

- A) Eliminar alguna de las cogniciones disonantes
- B) Agregar al esquema cogniciones consonantes
- C) Restarles importancia a las cogniciones disonantes
- D) Incrementar la importancia de las cogniciones consonantes (Harmon, Jones y Mills, 1999)

A estas cuatro vertientes el autor agrega la presencia de un elemento: la resistencia al cambio, siendo la correspondencia entre la cognición y la realidad el factor que mayormente interfiere.

1.4.2.4 Teoría de la atribución de Fritz Heider

La Teoría de la *atribución de la causalidad* tiene por propósito explicar las inferencias que realizan las personas con la intención de conocer y explicar las causas que propician ciertas conductas de otros y propias, atribuciones que no necesariamente son reales sino que se encuentran basadas en lo que creen o imaginan (Moya y Expósito, 2007).

Para Heider (1958, como se citó en Crespo, 1982) las atribuciones causales constituyen un elemento relevante para las relaciones sociales, así como su dinámica para conseguir un equilibrio cognoscitivo. Para entender la manera en que funciona es indispensable exponer que el punto base los constituyen el saber, que sobre estas relaciones poseen las personas, la cual permite guiar la propia conducta, así como predecir la de los demás, y su interés por explicar metódicamente cómo se configura este conocimiento que denomina *ingenuo*. Siendo uno de los principales fines de su teoría comprender la manera en que los individuos perciben los acontecimientos interpersonales, ya que de acuerdo con él, el sentido común es la herramienta empleada por las personas en su intento por conseguir una concepción ordenada y coherente de su realidad social (Barra, 1998).

Crespo (1982) explica que de acuerdo con Heider (1958) el éxito o el fracaso puede ser atribuido a dos elementos: las habilidades personales o dificultades ajenas a la persona, pertenecientes al ambiente. En el caso de realizar la atribución de un hecho a las habilidades personales se encuentra en función de tres distintos factores: algunos estables como considera lo es la confianza en sí mismo, otros temporales, por ejemplo, menciona la fatiga y el estado de ánimo, y al sistema de creencias y actitudes. Por otra parte, puede atribuirse el hecho a causas no personales, lo cual supone que este depende de circunstancias y la persona únicamente es percibido como iniciador de la acción o quien la mantiene.

Heider (1958, como se cito en Morales, et al., 2007) también explica que en el caso de valorar las causas personales y situacionales, usualmente se le da mayor importancia a las personales, fenómeno que denominó *error de la atribución*, además aclara que para dar marcha al proceso de la atribución es necesario que la situación a la que se enfrenta la persona le genere incertidumbre o sea incoherente.

Jones y Davis (1965) por su parte agregaron a la teoría de la atribución la *Teoría de la inferencia correspondiente* con el objeto de describir el proceso que sigue una persona al realizar atribuciones causales cuando considera que estas consisten en disposiciones internas de quien realiza la acción. Dicho proceso se es dirigido por una serie de juicios (Morales, et al., 2007):

- El primer razonamiento que se realiza ante la situación es decidir si la persona que efectuó la conducta tenía o no la capacidad y libertad de realizarla, además de conocer anticipadamente los efectos que tendría.
- En el segundo juicio se comparan las consecuencias, que surgieron de la acción, con las que posiblemente hubieran acaecido de otras respuestas que el individuo pudo haber realizado. Entre los efectos que se observan existen algunos no comunes, estos permiten conocer información relevante acerca de las causas internas que provocaron la conducta.
- El tercer punto que se analiza es si los efectos de la acción son deseables para la mayoría de las personas o si por el contrario son poco frecuentes.

En la persona que observa la acción y elabora el proceso de atribución puede sesgar su análisis por dos factores motivacionales (Morales, et al., 2007):

- *Relevancia hedónica*: surge ante la creencia de que la acción que se realizó va dirigida hacia ella y de cuanto le afectan sus consecuencias, esto realza la percepción que se tiene de una disposición interna por parte de quien efectúa la acción.
- *Personalismo*: aumenta todavía más la percepción de una disposición interna si se percibe una intención expresa que afecte al individuo que realiza el juicio.

Posteriormente autores como Kelley (1972, como se citó en Crespo, 1982) se interesaron por ampliar la explicación del proceso de atribución y la manera en la que la persona establece el origen de los sucesos a partir de esquemas causales que "reflejan las nociones básicas del individuo sobre la realidad y sus presupuestos acerca de la existencia de un mundo externo estable, un mundo que comprende objetos permanentes, aunque inmóviles y aparentemente variantes" (p. 153). Ante el propósito de responder si la atribución de un hecho se realiza con

base en un aspecto personal o social Kelley (1967, citado en Crespo, 1982) considera tres tipos de información:

A) información de consistencia: se fundamenta en la coherencia entre el comportamiento de un sujeto frente a un estímulo, tanto en diferentes contextos como en momentos temporales distintos.

B) Información de distintividad o especificidad: se obtiene a partir de la reacción que expresa la persona ante distintos estímulos, identificando si esta varía o es la misma.

C) Información de consenso: consiste en la comparación de la reacción que muestra el sujeto ante el estímulo con la que presentan otros en las mismas circunstancias.

Esta información favorece focalizar la atribución en la persona, en el exterior o en la circunstancia. Adicionalmente postuló tres principios para esclarecer cómo se elaboran los juicios causales (Crespo, 1982):

A) Principio de Covariación: consiste en la asociación entre un efecto y una posible causa, este principio implica que para la persona que la percibe, dicha relación se mantiene a través del tiempo.

B) Principio de descuento: la relación que se percibe entre una posible causa y un efecto se ve disminuida si se encuentran presentes otras probables causas cuya influencia sobre el evento se considere plausible.

C) Principio de aumento: al contrario de la anterior, describe que si ante un determinado efecto existe tanto una probable causa inhibitoria como una facilitadora, el papel de la facilitadora debe ser considerado prioritariamente y se considera mayor a que si se encontrara ausente la causa inhibitoria.

1.4.3 Teoría de la acción razonada y acción planeada

Fishbein y Ajzen al analizar diferentes teorías centradas en disposiciones globales determinaron que, por el contrario, la predicción de conductas, podía realizarse de manera

más efectiva si se identificaba un comportamiento particular y se estudiaban sus antecedentes, este desafío dio pauta al desarrollo de la Teoría de la Acción Razonada (Ajzen y Albarracín, 2007).

La Teoría del control proposicional de Don Dulany (1962, 1968, citado en Ajzen, 2012) fue retomada posteriormente por otros modelos debido a su iniciativa de considerar a los procesos mentales, el rol de la conciencia y a los procesos volitivos como directrices del comportamiento, entre estos se encuentra la Teoría de la Acción Razonada (TRA) (Fishbein, 1967; Fishbein; Ajzen, 1975 y Ajzen y Fishbein, 1980), cuyo objetivo era integrar los elementos que conforman a las actitudes basados en el estudio del control motivacional y de esta manera contribuir específicamente en la predicción de comportamientos sociales que presentan dificultades (Ajzen, 2012).

De esta manera se retoman las Hipótesis que se mencionan en la Teoría del control proposicional. La hipótesis de la distribución del reforzamiento en la Teoría de la acción razonada es llamada *creencia del comportamiento* la cual se definiría como "la probabilidad subjetiva considerada por las personas de que al realizar un determinado comportamiento producirá un resultado particular aunado al valor subjetivo que adquiere el reforzador a partir de la evaluación de la misma persona, con respecto al resultado final" (Ajzen, 2012).

El componente llamado por Dulany hipótesis de comportamiento, en el que influye la motivación de cumplir con los referentes percibidos y expectativas, es sustituido por la *creencia normativa* alusiva a lo que la persona quiere llevar a cabo, así mismo se contempla que las personas pueden sostener las *creencias normativas* basándose en más de un punto de referencia ya sea individual o grupal los cuales generan la percepción de presión social, y estas son independientes a las actitudes favorables o desfavorables hacia algo, sin embargo si interfieren en que se lleve o no a cabo una conducta en consonancia con la actitud (Ajzen, 2012). La predominancia de normas subjetivas fue explicada por Ajzen (2012) con la siguiente ecuación:

$$SN \propto \sum n_i m_i$$

Con la que se interpreta que para determinar una norma subjetiva (SN) predominante basta considerar el total de las creencias normativas de fácil acceso que son relativas a los

referentes importantes, explicado de otra manera n constituye la fuerza de cada creencia normativa y esta se incrementa por la motivación por cumplir (m) con los referentes (i), los productos son agregados a través de todos los referentes a los que se tiene acceso (Ajzen, 2012).

En cuanto a las creencias para Rosenberg y Hovland (1960) constituyen uno de los tres elementos, que influyen en la construcción de las actitudes junto a las valoraciones y las inclinaciones de comportamiento, así de acuerdo con este modelo de expectativa-evaluación que representa la Teoría de la Acción Razonada en las actitudes predominantes influyen únicamente las creencias a las que se tiene fácil acceso en la memoria (Ajzen, 2012).

De acuerdo con esta teoría los planteamientos se encuentran centrados en un determinante central del comportamiento: la intención del individuo de llevar a cabo el comportamiento en cuestión, siendo esta el antecedente inmediato a la conducta (Ajzen y Albarracín, 2007).

Posteriormente fue complementada la Teoría de la acción Razonada y se conformó así la Teoría de la Acción Planeada (Fishbein, 1991) en la que para explicar las intenciones además de considerar a las actitudes y las Normas Subjetivas, se adiciona como un tercer factor la percepción de control sobre el comportamiento que interesa (Ajzen, 2012). Este último elemento desarrollado se aborda al tener en cuenta a factores que pueden dificultar o facilitar la consecución del comportamiento, con base en ellos se propicia un control de comportamiento percibido y sumado a un grado suficiente de control real se espera que al surgir la oportunidad se lleve a cabo la conducta (Ajzen y Albarracín, 2007).

Se entiende que cuanto más favorable sea la actitud y normas subjetivas aunados a una mayor percepción de que se es capaz de realizar la conducta da como resultado intenciones más fuertes para llevar a cabo el comportamiento considerado (Ajzen, 2012).

La fórmula que Ajzen (2012) construyó para comprender el funcionamiento de la Percepción de control conductual (PBC) es la siguiente:

$$PBC \propto \sum c_i p_i$$

Donde la percepción del control del comportamiento es representado por PBC , c_i constituye la creencia acerca de la presencia del factor de control (i), p_i es el poder del factor de control (i) sobre la inhibición o facilitación para realizar una conducta, finalmente la sumatoria de

estos elementos sugiere el número total de creencias de control accesibles, con base en estos indicadores la expresión anterior indica que en la probabilidad subjetiva que la persona tiene acerca de la presencia del factor de control, interviene el poder de cada factor de control conductual que se interpretan como las creencias sobre los obstáculos y la presencia de recursos que faciliten el desempeño del comportamiento (Ajzen, 2012).

1.5 Clasificación de las creencias

Considerando la interacción entre las creencias para la construcción de sistemas Rockeach (1968) elaboró una clasificación de cinco clases de creencias:

1. Creencias primitivas con un 100 por ciento de consenso: son aquellas que derivan del contacto directo con el objeto de creencia, constituyen para la persona verdades básicas que se dan por sentado también para los demás. Elaborándose una consistencia entre lo que se cree a partir de las sensaciones y concordando con las creencias de otros se construye la verdad del mundo con una mínima garantía de estabilidad traducida a una consistencia propia.
2. Creencias primitivas con cero consensos: son creencias formadas a partir de experiencias intensas o repetidas que difieren de las de otros, lo cual genera que sean poco susceptibles a la persuasión por argumentos de alguien más.
3. Creencias de autoridad: estas creencias no son compartidas por todos y se originan por procesos de identificación con alguna autoridad o grupos de referencia de los que forma parte, ejemplo de ellas son las ideologías religiosas, estas generan una imagen del mundo en apariencia más realista y racional, que además al provenir de opiniones externas son más susceptibles de ser modificadas, sin embargo, continúan poseyendo un carácter resistente. También involucran creencias, hacia los referentes, positivas o negativas, indicando en cuales autoridades se confía y en cuales se desconfía dependiendo del contexto y las experiencias.

4. Creencias derivadas: se derivan de una autoridad en la que se confía o se considera autorizada, por lo tanto, de modificarse las creencias que se tienen sobre ella es posible que cambien con facilidad las que se han derivado de dicha autoridad. Adicionalmente al identificar si una persona cree en alguna institución o autoridad particular es posible deducir algunas de sus creencias.
5. Creencias Inconsecuenciales: son denominadas también "sin consecuencias" ya que son propiamente creencias sobre gustos que de verse alteradas no suelen interferir con otras y por lo tanto no generan grandes modificaciones en el sistema, ya que tienen pocas o nulas conexiones con otras creencias. Por su carácter independiente este tipo de creencias no requiere de un consenso social para mantenerse.

De acuerdo con la clasificación que propone Rockeach (1968) en un sistema de creencias se encuentran los cinco tipos, las cuales interactúan y varían en profundidad y conexiones, lo cual afecta directamente la manera en que es posible modificarlas y en consecuencia alterar las derivadas o relacionadas con ellas.

Para Fishbein (1967) existen dos componentes fundamentales en las creencias que son el componente cognitivo el cual hace referencia a la naturaleza del objeto, así como de su relación con otros y el componente de acción que determina lo que debe hacerse con el objeto. Con base en este fundamento Fishbein y Raven (Fishbein, 1967) organizan a las creencias en dos grupos dependiendo de su intención: primero se encuentran *las creencias en centradas* en la existencia o no de algo, mientras las segundas son *la creencia acerca de* las cuales expresan la relación que existe entre el objeto de creencia y otros objetos, conceptos, características, evaluaciones, metas, etc.

De la concepción proporcionada por Ajzen y Fishbein, (1975) que interpreta a la creencia como la posición que un individuo declara tener sobre la probabilidad o improbabilidad de la existencia de un objeto y su relación con otros se derivan seis tipos de creencias:

1. Creencias a cerca de los componentes de un objeto
2. Creencias acerca de cualidades, características o atributos del objeto

3. Creencias sobre las relaciones entre el objeto y otros objetos o conceptos
4. Creencias acerca de si el objeto contribuye o bloquea la consecución de metas
5. Creencias sobre lo que debe hacerse con respecto al objeto
6. Creencias acerca de lo que con el objeto debe o no debe permitirse hacer

En tanto a la manera en la que se construyen las creencias en las personas difiere significativamente, aunque todas implican un papel relevante para la ejecución de comportamientos con un fin. Ajzen y Fishbein (1975) describieron tres tipos de creencias dependientes al tipo de vínculo entre el individuo y el objeto de creencia:

- Creencias Descriptivas: la experiencia es directa a través de alguna vía sensorial con las propiedades del objeto y la información que se obtiene describe los atributos dados en él, por lo que raramente es una creencia cuestionada.
- Creencias Inferenciales: estas creencias contemplan los aspectos que no son directamente visibles, por ejemplo, las características acerca de la personalidad de las personas cuya atribución usualmente se deriva de algún aspecto observable. Pudiendo originarse en el aprendizaje obtenido de la interacción previa con otros o de comparaciones de los atributos entre distintos objetos o personas que en el momento no se encuentran presentes.
- Creencias Informativas: Son las formadas mediante la aceptación de información proporcionada por fuentes externas, sobre las que actúan factores de la persona para determinar si se acepta o rechaza la información.

En relación con la clasificación anterior Bem (1970) básicamente secciona a las creencias en dos categorías: creencias primitivas y creencias de orden superior. Las creencias primitivas se basan en la experiencia sensorial directa que la persona experimenta con el ambiente o alguna autoridad externa. Las creencias de orden superior se derivan de inferencias de las primeras y consisten en premisas (Bar-Tal, 1990).

Para Janoff-Bulman (Páez, Morales y Fernández, 2007) las personas desarrollan un sistema de creencias básicas que puede ser explicado a partir de tres categorías (Morales, et al., 2007):

- Creencias sobre la benevolencia: el carácter de benevolencia que describe sobre el mundo se subdivide en creencias sobre el carácter benevolente del mundo en general, referentes al optimismo de las personas al realizar un balance globalmente favorable que se acompaña de una ilusión de invulnerabilidad; creencias sobre el mundo social benevolente y los otros en quien confiar, que residen en considerar a las personas como buenas y bondadosas las cuales contribuyen a mantener relaciones filiales satisfactorias y un sentimiento de pertenencia.
- Creencias sobre el sentido del mundo, el control, el azar y la justicia: en este conjunto de creencias se ve implicado el sentido y propósito de la vida, derivados de la idea de conocer el mundo y las normas bajo las que se rige. Esto permite a las personas percibir un orden y predictibilidad en el mundo lo cual les facilita asimilar novedades y reducir la incertidumbre.
- Creencias sobre la dignidad de uno mismo: centradas en el yo las personas perciben que poseen un carácter de dignidad y son merecedores de respeto que a su vez impacta en una imagen positiva de sí mismo, su pasado y futuro, que pueden resultar alterados por una baja autoestima.

Basado en la observación común Pepitone (1991) construyó una clasificación de las creencias, que considera tienen importancia central para la conducta social, en cuatro grandes categorías:

- Natural-Material: se integra de las creencias acerca de lo que existe en el mundo material o puede ser definido desde un nivel de análisis.
- Sobrenatural: las creencias sobrenaturales a diferencia de las naturales-materiales se componen de actos, poderes, cuentos, etc., que no pueden ser analizados de manera objetiva. Dentro de esta categoría se encuentran las creencias religiosas y seculares, entre estas últimas se encuentran el destino, la suerte, la brujería y la casualidad.

- Psicológico: se refiere a los procesos mentales que promueven el control de ciertos resultados. Creencia de control personal que puede resultar exagerada o “ilusoria” (Langer, 1975).
- Moral: esta categoría contempla las creencias relacionadas con los estados de bondad, rectitud y como conseguir dichos estados.

1.5.1 Científicas

En el caso de las creencias científicas sus postulados se encuentran condicionados a los éxitos o fracasos que sobre ellos se desarrollan (De la Pienda, 1999). En este caso debe entenderse que el conocimiento requiere de ser probado para confirmar su autenticidad, sin embargo el empleo de pruebas no implica necesariamente obtener la verdad (Bar-Tal, 1990).

Las creencias culturales propias de algún grupo social, en muchas ocasiones no coincide con los descubrimientos científicos y por esta razón corren el riesgo de ser eliminadas, sin embargo las que perduran se mantienen también en los científicos de esa cultura, es decir en la base del conocimiento científico se encuentra el "a-científico (De la Pienda, 1999)

Villoro (1996) menciona que este sentimiento de firmeza en las creencias que varía según la relevancia personal que se le otorga, en su opinión son más arraigadas las creencias vinculadas a la religión, política o moral en contraposición con las científicas, a pesar de su carácter inmune a la duda. Por su parte De la Pienda (1999) indica en que llegan a coexistir creencias científicas o religiosas obtenidas a partir de la interacción social, ya que en el saber previo ante cada cuestionamiento nuevo que se plantea mantiene en comunión creencias y conocimientos de todo tipo.

1.5.2 Religiosas

En la práctica de la investigación científica se busca medir el objeto de estudio de la manera más directa posible, entre las creencias es posible considerar entidades no reales y términos sin existencia material o real. Sin embargo la existencia o no del objeto de creencia dentro de un plano material u objetivo resulta secundario ante la realidad que implica que las personas crean en su existencia y la influencia que tienen estas creencias en sus vidas (Pepitone, 1991). Tal es el caso de las creencias religiosas, que a diferencia de las científicas, son

incondicionadas ya que no se espera comprobación alguna acerca de veracidad (De la Pienda, 1999)

De acuerdo con Pepitone (1991) las creencias religiosas hacen referencias a deidades, obediencia a las leyes divinas, eficacia del rezo, eventos sobrenaturales como el destino del alma así como objetos y lugares sagrados, las cuales son compartidas por un grupo de personas dentro de alguna organización, en su mayoría religiones.

Una razón para la conservación de estas creencias aún fuera del campo de lo material u objetivo es la posibilidad de controlar en cierto grado eventos de su vida y destino a través de intervenciones espirituales como rezos, sacrificios y lineamientos morales.

El conocimiento religioso se encuentra orientado por la creencia de causalidad al igual que en el caso de las creencias científicas, sin embargo, la persona religiosa le otorga un carácter sobrenatural o personal; es por esto que dicho conocimiento es adquirido por revelación divina cuyas experiencias no son repetibles a voluntad (De la Pienda, 1999)

Otra explicación para la preservación de las creencias religiosas se explica por su capacidad de proveer a las personas un control externo simultaneo a uno personal, que en conjunto protegen de la ansiedad que origina la incertidumbre, la confusión y la aleatoriedad (Kay, Gaucher, McGregor y Nash, 2010).

Kay, Gaucher, McGregor y Nash (2010) proponen el modelo de control compensatorio con el cual buscan esclarecer los mecanismos de motivación que convierten a la convicción religiosa en un fenómeno social tan volátil, centrado en un proceso causal de los elementos de control externo y personal, así como de su influencia para incrementar dicha convicción religiosa.

De acuerdo con lo planteado en dicho modelo las creencias en el control personal disminuyen la ansiedad provocada por eventos incontrolables, debido a la creencia de que lo que les sucede bueno o malo resulta de sus acciones, sin embargo, al suscitarse situaciones en las que este control fluctúa haciendo parecer al mundo incierto, surgen como alternativas fuentes de control externas que permiten confiar nuevamente en que las cosas se encuentran bajo control. Esto indica una relación entre la amenaza al control personal y el aumento de la

convicción religiosa que concibe a un Dios como agente de control en el que se confía, reduciendo la incertidumbre.

Entre las funciones de las creencias religiosas destacan la de hacer frente a la mortalidad (Jonas y Fisher, 2006; Osarchuck y Tatz, 1963; citados en Kay, Gaucher, McGregor y Nash, 2010), la búsqueda de un significado ante un evento traumático (Park, 2005; citado en Kirkpatrickher, McGregor y Nash, 2010) y los beneficios derivados de mantenerse en un grupo de apoyo y confianza (Fristche, et al. , 2008; citado en Kay, Gaucher, McGregor y Nash, 2010).

Este último punto referente a la mortalidad se profundiza en el siguiente capítulo, partiendo de fundamentos religiosos y científicos que las personas mantienen para dar sustento a su actuar frente a esta cuestión.

CAPÍTULO 2.

CREENCIAS ACERCA DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

Las creencias acerca de la existencia o continuidad de la vida posterior a la muerte no se limitan únicamente a esta probable explicación, sino que desde diferentes posturas religiosas al morir es posible continuar o dar paso a una nueva etapa de múltiples maneras que incluyen, gozo, torturas, extinción del ser, sufrimiento, etc.

En México la base de las creencias acerca de la muerte y sus efectos, así como los rituales necesarios que llevan a cabo quienes permanecen vivos son consecuencia de la mezcla de ideologías y tradiciones de la cultura mesoamericana y las judeo-cristianas impuestas por los españoles durante la conquista (Gómez-Gutiérrez, 2011).

Debido a la diversidad cultural de los pobladores de Mesoamérica se han reportado diferentes representaciones de la muerte que varía en imagen, significado y trascendencia. De esta manera Gómez-Gutiérrez (2011) explica que para los mayas la representación de la muerte tenía una figura esquelética, ya que en estos grupos era común asociar a la muerte con formas cadavéricas, también mostraba una descomposición de su carne y cuerpo cuyos ojos eran dos cuencas vacías y desprendía olores fétidos (Pérez, 1993). Al morir la persona continuaba un camino, por ejemplo, encuentra que para los mexicas existían tres formas de morir las cuales determinaban a qué lugar se dirigían al fallecer en relación con el sol, aunque ninguno tenía la finalidad de propiciar sufrimiento (Cabrero, 1995). Esto demuestra que las culturas

precolombinas consideraban posible la trascendencia del alma y la muerte por lo tanto no conllevaba el final de la existencia (De León, 2000)

En cuanto a la religión cristiana retomada de España, Gómez-Gutiérrez (2011) explica que se mantiene la creencia de un alma que según las acciones morales de la persona en vida puede ser castigada o premiada después de morir en caso de haber conseguido el perdón de sus pecados antes (Blanco, 2005), además de considerarse la enfermedad o fallecimiento un designio divino ya sea como prueba de santidad o consecuencia de malas acciones (Aurell y Pavón, 2002).

Hernández (2006) identifica que la aceptación o rechazo hacia la muerte actualmente se ve influida directamente por la época y la búsqueda de otorgar a su vez un sentido a la misma vida ligada a las creencias que brindan un significado propio al hecho de morir y a la continuidad de la existencia en el más allá. Pero comprender a la muerte requiere de considerar diferentes esferas que en su intento por definirla proponen características que permiten su comprensión desde una perspectiva más amplia.

La ideología religiosa de la que se hace mención se concentra principalmente en la Biblia, libro conformado por el Antiguo y Nuevo Testamento. El primero de estos contiene una estructura poco concluyente que propició la creación del Tora con una promesa abierta dentro del judaísmo, en tanto el cristianismo se centró en que la promesa que habría de cumplirse fuera la de Cristo, esto en cuanto al contenido, pero tras ellos se encuentra la delicada transmisión de estos textos que presumiblemente son descritos como inspirados por Dios o tienen un origen divino, de lo cual deriva su carácter sagrado (Trebolle, 1993) y es compartido actualmente por otras religiones como el catolicismo.

El comienzo de la promesa mencionada anteriormente y que se retoma para la investigación es la contemplada por el Antiguo y Nuevo testamento, donde se cree que el mensaje de Dios y el proceso de salvación ha dado inicio con la llegada y sacrificio de Jesús, Cristo, que de acuerdo con la explicación bíblica consiste en su muerte y resurrección, posterior a un descenso al infierno donde se moran los salvados por la Cruz de Cristo, el cual nuevamente asciende representado como un ser viviente.(Trebolle, 1993) .

Dentro de la biblia es posible citar diversos apartados en los que se explora la muerte como un suceso que conlleva cambios para las personas, pero no por ello implica su desaparición del mundo. Comenzando por la interacción que se tendrá con Dios llegado el momento de la muerte, en el caso del Antiguo Testamento, en Job 19.25-27 este mantiene una discusión acerca del sufrimiento que le atormenta, ante lo cual menciona: "Cuando mi cuerpo haya sido destruido, veré a Dios con mis propios ojos" haciendo alusión a su encuentro con Dios después de morir y agrega: "estoy seguro que lo veré ¡Con ansias espero el momento!". La idea de una reunión con Dios también se expone con el siguiente diálogo: "Estoy seguro de que los sufrimientos por los que ahora pasamos no son nada, si los comparamos con la gloriosa vida que Dios nos dará junto a él" (Romanos 8.18).

El vínculo directo entre Dios y los seres humanos dentro de este contexto sería Jesucristo, el cual en la narrativa bíblica facilita a través de sus enseñanzas los medios para superar la muerte prometiendo la vida eterna junto a ellos. Se evidencia esto en 1Juan 1.1-4 donde se puede leer: "Esta palabra de vida es Jesucristo, y es quien da la vida verdadera: la vida eterna", lo mismo sucede en Apocalipsis 1. 18 en donde Juan tiene una visión de Jesús que le dice: "No tengas miedo. Yo soy el primero y el último, y estoy vivo. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre, y tengo poder sobre la muerte"

Una clave para comprender la construcción arraigada de estas creencias radica en la norma impuesta de no dudar de las enseñanzas bíblicas y mantener una certeza de que lo escrito en ella es verdadero. Como ejemplo de esta constante mención donde se equipara tener confianza en Cristo con ser amigo de Dios está escrito en la sección 2Juan 1.9 "Si no permanecen fieles a lo que Cristo enseñó, Dios se apartará de ustedes"

La alusión a ambas ideas: confiar fielmente y el poder sobre la muerte se hace en Juan 11.25-27 donde Jesús dice: "Yo soy el que da la vida y el que hace que los muertos vuelvan a vivir. Quien pone su confianza en mí, aunque muera, vivirá. Los que todavía viven y confían en mí, nunca morirán para siempre..." Y en Juan 6.57 "Dios mi padre fue el que me envió, y tiene poder de dar la vida eterna... todo el que crea en mí tendrá vida eterna". Sin embargo, la concepción de una vida eterna no es entendida literalmente, sino que conlleva un proceso de transición que involucra la separación del cuerpo terrenal y la parte espiritual. El futuro de esta última se relaciona con los juicios divinos, según su comportamiento en vida.

De esta manera las alternativas latentes para el alma de las personas son tres: el purgatorio, el cielo y el infierno, como lugares para expiar los pecados, para obtener las recompensas, que en vida no se consiguieron por los sacrificios realizados y el espacio en el que se amenaza con ser castigado por la eternidad, respectivamente (Von Wobeser, 2015).

La existencia del cielo y la posibilidad de habitar en él al morir, se presenta en 2Corintios 5. 1-3 "... En el cielo tenemos una casa permanente, construida por Dios... Mientras vivimos en este mundo, suspiramos por la casa donde viviremos para siempre..." Recompensa que en el mismo apartado 2Corintios 5.10 explica cómo obtener "... Él juzgará lo que hicimos mientras vivíamos en este cuerpo, y decidirá si merecemos que nos premie o nos castigue", por lo tanto, la continuidad de la existencia no es la única ventaja que en la ideología católica es posible obtener al morir, sino que llegada la transición se consigue una existencia plena (Von Wobeser, 2015).

El infierno también puede ser considerado por algunos como el estado en el que las personas viven a consecuencia de sus actos "malvados" que los vuelven presas de sentimientos como el egoísmo y la soberbia generando su propia deshumanización (Moreno, 1995).

El purgatorio por su parte, tiene la particularidad de mantener a las almas únicamente un periodo de tiempo en él, durante el cual estas deben purgar los pecados que cometieron en vida, pues no se consideran lo suficientemente desagradables para perecer en el infierno y tampoco tan virtuosos como para acceder al cielo, pero al que si entrarán una vez expiadas sus culpas (Von Wobeser, 2015). Moreno (1995) por su parte lo describe como el proceso que atraviesa la persona al conseguir la salvación de Dios partiendo a una nueva vida.

La concepción de la muerte y la probabilidad de ser castigado por el incumplimiento de los designios de Dios se puede leer en Romanos 8.1-2 " Los que vivimos unidos a Jesucristo no seremos castigados. Ahora, por estar unidos a él, el Espíritu Santo nos controla y nos da vida, y nos ha librado del pecado y de la muerte". Sin embargo, en el ejemplo anterior la referencia al pecado únicamente contempla el pecado de Adán y Eva que se describe en Génesis.

Las características del alma o parte espiritual de las personas tienen una serie de propiedades entre las que se incluyen, de acuerdo con la iglesia, la conservación de procesos psicológicos tales como la memoria, el lenguaje y sensaciones, por ejemplo, la vista y escuchar, lo cual

permitiría que sufran tormentos y dolores en el infierno o placer y gozo en el cielo (Von Wobeser, 2015)

Por otra parte la opción de la resurrección es contemplada como un suceso propio de las personas y no sólo de Cristo, un complemento más a la promesa que este realiza en Romanos 8.10-11

"Por culpa del pecado sus cuerpos tienen que morir. Pero si Cristo vive en ustedes, también el espíritu de ustedes vivirá, porque Dios los habrá declarado inocentes. Dios resucitó a Jesús, y él también hará que los cuerpos muertos de ustedes vuelvan a vivir, ..."

De manera similar expresa Cristo en Juan 6.54 "El que come mi cuerpo y bebe mi sangre, tendrá vida eterna. Cuando llegue el fin del mundo, los resucitaré", ante el regreso a la vida de los muertos surge la inquietud acerca de si los cuerpos deteriorados que mueren son los mismos que se levantarán. Para resolver la cuestión en la Biblia se lee en 1Corintios 15.43-44:

"Cuando alguien muere, se entierra su cuerpo, y ese cuerpo se vuelve feo y débil. Pero cuando esa persona vuelva a la vida, su cuerpo será hermoso y fuerte, y no volverá a morir. Se entierra el cuerpo físico, pero resucita un cuerpo espiritual..."

Esta serie de preceptos conforman los cimientos de la ideología religiosa que contempla la vida después de la muerte dentro de criterios cristianos y católicos. La inmortalidad de las personas a través de diferentes formas de preservar la existencia es el principio para desarrollar toda la estructura de un nuevo lugar o formas de continuar con las sensaciones de placer y sufrimiento.

La palabra inmortalidad, contemplada desde una connotación religiosa, abarca la trascendencia de una parte de la persona hacia un espacio distinto, mientras que para la ciencia esta consistiría en no morir, en prolongar la vida sin un desgaste del organismo ni llegar en ningún momento a la muerte (Jankelevitch, 2002) evento que a pesar de los avances científicos logrados en la actualidad, no se ha logrado aun cuando ha sido posible prolongar la vida de las personas y mejorar la calidad de algunas que enfrentan condiciones de salud complejas.

Así mismo el más allá también tiene una interpretación diferente desde el punto de vista de Jankelevitch (2002) ya que este término involucra la concepción de que existe un periodo temporal, el cual únicamente percibirían las personas que conservan la vida mientras quienes mueren lo único que obtienen es una eternidad de no-ser, pues la ausencia de conciencia no permite la presencia de recuerdos para comparar el presente y el pasado, no hay acontecimientos significa una vía muerta.

En el ámbito de la biología Hernández (2006) analiza las explicaciones que dan de la muerte autores como Jean-Baptiste Lamarck (1809), Claude Bernard (1860) y August Weismann (1904) encontrando posturas expresadas en términos de oportunidades y amenazas que se enfocan en un proceso de evolución y selección, la interpretación de esta como un hecho irremediable que constituye el fin de la existencia, entendiéndola como una alternancia entre la composición y descomposición.

Cuando se interviene en psicología el duelo por la muerte, el trabajo a realizar consiste en la aceptación de que posterior a ella la interacción con la persona fallecida es irrecuperable, pues la muerte constituye el final de la vida y es un hecho irreversible (O'Connor, 2007).

CAPÍTULO 3

SUICIDIO E IDEACIÓN SUICIDA

El suicidio constituye un fenómeno que ampliamente ha sido estudiado en búsqueda de sus causas, factores que intervienen, su prevalencia y prevención. Su aceptación o rechazo depende en gran medida de la cultura y las creencias que prevalezcan en la sociedad donde se interpreta.

En el estudio del suicidio como problemática se han abordado diversos factores que pueden intervenir desde distintas esferas en las que se involucran las personas, es por esto que se considera que involucra dimensiones sociales, psicológicas y biológicas que interrelacionadas dan como consecuencia los intentos de quitarse la vida (Sánchez, Camacho, Vega y Castellanos, 2015).

Sánchez, et al. (2015) basándose en estudios previos consideran que entre elementos sociodemográficos intervinientes para la posibilidad de cometer suicidio se encuentra la falta de filiación religiosa, además de no satisfacer sus necesidades básicas, vivir sólo, desempleo, etc. En cuanto a factores culturales identifican: difícil acceso a servicios de salud mental, exposición a comportamiento suicida en medios de comunicación, estigma social asociado a la búsqueda de ayuda profesional y las creencias que legitiman ante la persona al suicidio en ciertas situaciones.

En la comparación entre las tres encuestas consideradas representativas en los últimos años reflejó que la prevalencia de las conductas suicidas disminuye con la edad, considerando como rangos de 12 a 17 años, de 18 a 29 años y 30 a 65. Sucediendo lo mismo para la ideación y planes suicidas.

Carmona (2012) concluye tras analizar la obra de Durkheim que la constancia del suicidio en diferentes sociedades varia debido a cambios relevantes en ellas, lo cual define su carácter social, a esto agrega que para estudiar el fenómeno en su complejidad es necesario explorar las vías por las cuales la violencia y destructividad se convierten en riesgos potenciales para llevar a cabo comportamientos autodestructivos o cometer suicidio, por ello su estudio requiere de una visión psicosocial.

La OMS (2012) identifica entre los principales factores de riesgo el fácil acceso a los medios para consumar un suicidio, las dificultades para recibir atención y asistencia necesaria del sector salud y el sensacionalismo de los medios de comunicación que propician la imitación de comportamientos suicidas y estigmatización de quienes solicitan ayuda.

3.1 Concepción de suicidio

Una de las primeras definiciones es la proporcionada por Émile Durkheim (1897/2004) en su libro *El suicidio* en el que sugiere que *“El suicidio se aplica a todos los casos de muertes que resulten directa o indirectamente de un acto positivo o negativo por la propia víctima que sabe que va a producir ese resultado”* (p. 14)

En 1970 el Comité del Instituto Nacional de Salud Mental presidido por Aaron Beck consideró necesaria la aportación de una nomenclatura universal que permitiera organizar la información concerniente a la concepción del suicidio, determinando así que es posible dividirlo en tres tipos (Beck et al., 1972; citado en Posner, Brodsky, Yershova, Buchanan y Mann, 2014):

1. Suicidio
2. Intento de suicidio
3. Ideas suicidas

Explicando que para comprenderlos se deben considerar la certeza del evaluador, el potencial letal con el que podría o fue llevado a cabo, el nivel de intención de morir que se infiere de la conducta presente o pasada de acuerdo con un juicio clínico, las circunstancias atenuantes

sin las que el evento suicida no podría haberse llevado a cabo y el tipo de método empleado para lesionarse cuya letalidad se apoya en la intención y determinación para ejecutar el acto.

La autolesión es la característica principal del comportamiento suicida sin embargo de acuerdo con Posner, et al. (2014) cuando la muerte es el resultado de la conducta suicida auto-lesiva se considera suicidio, en tanto que la conducta auto-lesiva que no es fatal puede ser *intento de suicidio, intento interrumpido, intento auto-interrumpido o abortado* o como un *acto de preparación* hacia el suicidio. Continuando con esta línea de pensamiento concibe al suicidio como la muerte causada por acto de auto-perjudicarse deliberadamente asociado con la intención de tener por resultado morir.

Van (2001) por su parte considera que el término "suicidabilidad" contempla el aspecto cognitivo y conductual propios del proceso. El primero incorporaría cualquier pensamiento de conducta autodestructiva, mientras el componente conductual involucra el comportamiento intencional autodestructivo aún si el resultado no es el esperado (García de Alba, Quintanilla, Sánchez, Morfín, y Cruz, 2011)

Para que se considere una tentativa de suicidio como tal, algunos autores (Apter, 2012; Gvion, y Apter, 2012) han indicado que son tres las características presentes: primero la manifestación de conductas que inducen a dañarse a sí mismo, la mención de deseos de morir expresada a otros y por último el objetivo de quitarse la vida no se consuma (Chávez-Hernández, González-Forteza, Juárez, Vázquez y Jiménez, 2015).

Kaplan (1998) considera que el intento de suicidio consiste en el acto que emplea la persona para atentar contra su propia vida y sobrevive (García-Rábago, 2010)

3.2 Ideación suicida

Van (2001) por su parte considera que el término "suicidabilidad" contempla el aspecto cognitivo y conductual propios del proceso. El primero incorporaría cualquier pensamiento de conducta autodestructiva, mientras el componente conductual involucra el

comportamiento intencional autodestructivo aún si el resultado no es el esperado (García de Alba, Quintanilla, Sánchez, Morfín, y Cruz, 2011)

La ideación suicida constituye el primer peldaño que acerca a la persona a la consecución de un acto autolesivo con el objeto de quitarse la vida (Pérez, 2004, citado en Córdova, Eguiluz y Rosales, 2011), por lo tanto, el estudio de estos pensamientos debe ser considerado si el interés es predecir quienes tienen mayor probabilidad de completar un suicidio y obtener información sobre un potencial riesgo (Bomyea, 2015)

Beck (1974) proporcionó desde el enfoque cognitivo-conductual una definición de la ideación suicida, la cual se interpreta como los deseos, planes, ideas o pensamientos que tiene una persona con respecto a quitarse la vida, así como la manera de llevarlo a cabo (Córdova, Eguiluz y Rosales, 2011).

3.3 Aproximaciones Teóricas sobre el suicidio

Las vertientes a partir de las cuales es posible abordar el suicidio teóricamente son desde el ámbito social y el individual. Dependiendo de si la base explicativa consiste en la influencia de factores sociales sobre la persona o si aborda al suicidio desde las características del individuo.

3.3.1 Aproximación al suicidio desde el ámbito sociológico

Entre diversas Teorías que abordan el suicidio, la más representativa desde la óptica social es la de Durkheim (1897/2004) el cual expone que para el estudio del suicidio en diversos grupos no basta con tomar en cuenta variables orgánicas de los individuos y naturaleza de su medio físico como alcoholismo o la raza, al estudiar diferentes posibilidades concluye en su primer libro sobre el suicidio que este debe depender de causas sociales al constituir un fenómeno colectivo.

Estruch y Cardus (1982) tras el análisis que realizan de lo propuesto por Durkheim conciben que el suicidio es consecuencia de una serie de condicionamientos sociales que engloban elementos familiares, culturales, religiosos, etc. Así mismo entienden que la base de su teoría son dos elementos: el grado de integración social y el grado de reglamentación social de los deseos individuales.

En función de estos Durkheim (1987/2004) elaboró una descripción de distintos tipos de suicidio:

- Suicidio *egoísta*: surge cuando se produce una individuación excesiva entre la persona y la sociedad, replegándose hacia sí mismo y dejando de percibir una razón para estar en vida.
- Suicidio *altruista*: producto de una individuación del grupo insuficiente. El hombre en este caso tiene una fuerza que lo integra demasiado a la sociedad delegando a la personalidad individual un valor inferior. Sucede por ejemplo en las muertes de la guerra. Percibiendo la razón de la vida fuera de ella.
- Suicidio *anómico*: sugiere un sufrimiento producto de la desorganización de su actividad derivado del modo en que la sociedad reglamenta al individuo. Una falta de limitación y regulación de los deseos que culmina en una insatisfacción permanente.
- Suicidio *fatalista*: opuesto al anterior, surge de un exceso de reglamentación que limita el porvenir del individuo comprimiéndolo en una disciplina opresiva.

Aún con una clasificación que se ajuste a los probables motivos que al individuo llevaron a quitarse la vida, Durkheim (1987/2004) aclara que se debe considerar que debido a la variedad de características sociales se encuentran diferentes causas que pueden influir simultáneamente y producir especies compuestas con características pertenecientes a ellas en un mismo suicidio.

Halbwachs (1930, como se citó en Estruch y Cardus, 1982) sociólogo que retoma lo expuesto por Durkheim en su libro *Les causes du suicide* coincide en que la compleja organización

social puede originar distintas formas de desintegración y agrega que de estas se desprende en algunos individuos un *vacío social* el cual tiene por consecuencia orientar a la persona hacia el suicidio. Sin embargo en cuestiones concernientes a las relaciones entre crisis económicas y el suicidio a las cuales la teoría de Durkheim consideraba relevantes, Halbwachs se encuentra en desacuerdo, así como en la posible influencia de enfermedades mentales sobre este, él creía por el contrario que sobre las tasas de suicidio tenían mayor implicación la residencia urbana-rural debido a las diferencias en los modos de vida de los grupos según su situación, siendo entendido esto como su cultura. Otra diferencia entre sus propuestas consiste en la afirmación de Halbwachs de que los motivos y situaciones juegan un papel primordial en el origen del acto suicida, aspecto que por su parte Durkheim no priorizó (Rodríguez, de Rivera, Gracia y Montes de Oca, 1990).

Estruch y Cardus (1982) se resistieron a un reduccionismo teórico que no contemplara tanto variables individuales como sociales que en su conjunto interactuaran para explicar las posibles causas del suicidio, y a pesar de no proporcionar una definición propia del suicidio plasma una de la persona suicida: “es aquel individuo que con anterioridad ha aprendido socialmente que aquél era un comportamiento no sólo posible, sino adecuado desde su punto de vista en tanto que respuesta a unas situaciones determinadas, interiorizándolo y haciéndolo suyo”.

Como precedente social de la persona que intenta o comete algún atentado contra su persona u otros en primera instancia se encuentra el contexto histórico de su comunidad que enmarcan las características que se le son asignadas desde el momento de su nacimiento ya sea clase social, privilegios o desventajas para su desarrollo dentro de un grupo, agregando durante su vida otros elementos que le permitirán formar parte de estos ya sean religiosos, ideológicos, sexuales, estéticos, etc. (Carmona, 2012)

Para describir como interactúa el entorno con el individuo para propiciar una conducta suicida Carmona (2012) hace referencia a tres conceptos: agencia, rol y responsabilidad, es un proceso en el que las personas agencian la violencia estructural de las instituciones y organizaciones a las que se integra a través de los *roles* que el individuo debe asumir por correspondencia social, pero que a su vez se complementan con otros que son elegidos por él mismo, roles que no pueden ser descritos como independientes a los intereses o presiones

sociales, pero en los que si le es posible imprimirles su huella personal. A nivel social las personas que desempeñan el mismo rol comparten cargas de violencia similares, *agentes*, definidos a su vez por el momento histórico en el que se deben realizar, por lo tanto el estudio del suicidio desde esta visión requiere el análisis de posibles relaciones entre la autodestrucción y las profesiones, pertenencia a un grupo étnico, filiación religiosa, ideología entre otras.

En cuanto a la *responsabilidad* cada persona posee la voluntad para aplicar a su *rol* el sello personal que marque una diferencia entre llevar a cabo o no una conducta destructiva. Concretamente estos tres conceptos conllevan la idea de una subjetividad humana donde los roles que los individuos desempeñan no son fijados en su totalidad y es posible modificar su desempeño para repercutir con ellos en la construcción de la realidad. Mientras el empuje que la comunidad produce en las personas hacia el suicidio por medio de expresiones físicas o simbólicas favorecen el acrecentamiento de comportamientos autodestructivos que lleven a la muerte progresivamente o mediante actos desesperados.

También existe una influencia social que empuja al suicidio proveniente de diversas expresiones de rechazo o exclusión de las que suelen ser víctimas las minorías y que convierte a estos grupos en vulnerables a interiorizar las agresiones a las que son sometidos, convirtiéndose en comportamientos autodestructivos o suicidas (Carmona, 2012).

3.3.2 Aproximación al suicidio desde el ámbito de la psicología

3.3.2.1 Explicación psicoanalítica

La explicación psicoanalítica tiene un primer acercamiento al suicidio a partir de las obras Freud, es así como en su obra *Duelo y Melancolía* (1917) interpreta las tendencias agresivas surgidas de la melancolía como “agresiones” a la persona con la que el individuo se ha identificado y perdió. Esa misma melancolía constituye la razón por la que la persona se trata a sí mismo como objeto para ser capaz de dirigir la hostilidad hacia él. Esto quiere decir,

que este hecho conforma una expresión de odio consigo mismo originada de la hostilidad que tiene por un objeto de su amor (Estruch y Cardus, 1982; Villardón, 1993).

Posteriormente en su obra *Más allá del principio del placer*, Freud (1920; vol II) reafirma la necesaria presencia de un deseo reprimido de matar para que pueda suscitarse un suicidio, siendo este entonces, una forma de homicidio desviada a través de la manifestación de un instinto o pulsión de muerte, y es en *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina, vol. VII* (p. 2555) donde expresa: “Quizá nadie sea capaz de hallar la energía psíquica necesaria para matarse, si simultáneamente no mata a un objeto con el cual se ha identificado, dirigiendo así contra sí mismo un deseo de muerte orientado hacia otra persona” (Estruch y Cardus, 1982).

De acuerdo con Freud los fines de las pulsiones pueden ser tres: pasivo, activo o reflexivo (Carmona, 2012), que se diferencian de acuerdo a la orientación que se da a la pulsión, en el caso de la voz activa, es hacia los objetos del mundo exterior; para la voz pasiva la acción es realizada del exterior hacia la propia persona y en el caso de la voz reflexiva surge una auto-interacción en la que la misma persona es tanto el sujeto y el objeto de acción. Bajo esta perspectiva, la pulsión de destrucción volcada sobre si mismo en su forma más extrema da pauta para cometer suicidio.

Aún con las aportaciones ofrecidas por Freud, la teoría psicoanalítica, considerada clásica, del suicidio es la elaborada por Menninger (1972, como se citó en Rodríguez, de Rivera, Gracia y Montes de Oca, 1990) retomando del mismo Freud la concepción del instinto de muerte coincide en que este existe en cada una de las personas, haciéndolas propensas a la propia autodestrucción, el cual en combinación con ciertos factores y circunstancias culminan en un intento de suicidio efectivo.

Menninger (1938, como se citó en Estruch y Cardus, 1982) también logró distinguir entre los diversos casos de suicidio tres dimensiones que comparten, cuya implicación se debe analizar de acuerdo a cada caso específico. La primera es el deseo de morir que se interpreta como la voluntad de ahuyentar conflictos con el fin de obtener un reposo. El segundo es el deseo de matar específicamente en el contexto del suicidio comprende la agresión desviada hacia uno mismo y que da pauta para la tercera dimensión: el deseo de ser matado conformado por los sentimientos de culpabilidad y justicia del castigo.

Siguiendo la línea del psicoanálisis Horney (1950, citado en Rodríguez, de Rivera, Gracia y Montes de Oca, 1990) se aleja de las propuestas freudianas y atribuye como causas de las distorsiones del desarrollo, las alteraciones culturales como la religión, la política, las figuras paternas, etc., que con el tiempo producen actitudes que derivan en un proceso de *angustia básica* que la persona trata de vencer desarrollando sentimientos de superioridad que no coinciden con su verdadero yo, a esto le denominó *alienación del yo*.

Por su parte Jung (1959) describió que el self cuenta con dos lados: uno brillante y uno oscuro, pero si es el lado oscuro el que prevalece en la persona, la muerte puede parecer más deseable que la vida y si adicionalmente el self pierde su contacto con el ego, entonces también se disipa el sentido de la vida. El acto suicida de acuerdo con su explicación sucede cuando se conjuntan una serie de variantes: la presencia de una situación cuya única alternativa para ponerle fin es la muerte, el ego se encuentra involucrado en el conflicto, la existencia de una ira incontrolable con deseos asesinos por una persona que se percibe como culpable y escasa vitalidad que provea de situaciones sustitutas para desahogar la tensión contenida (Rodríguez, de Rivera, Gracia y Montes de Oca, 1990).

Como se ha expuesto el psicoanálisis pone de manifiesto la presencia de una pulsión agresiva en el hombre que de no poder manifestarse en las tareas rutinarias puede generar efectos problemáticos o patológicos (Carmona, 2012)

De acuerdo con Mead (1934/1999) con el lenguaje la persona desarrolla para si una estructura social con múltiples personalidades que permean su conducta en diferentes contextos sociales e interacción con diferentes grupos o individuos aún en situaciones similares. La congruencia en la vida pública y la conciliación armónica entre las personalidades es el factor de salud mental mientras su disociación tiende a expresarse en cuadros patológicos que involucran melancolía y comportamientos autodestructivos (Carmona, 2012).

3.3.3.2 El suicidio como proceso

Vista la conducta suicida como un fenómeno complejo que deviene de diversos aspectos y factores concernientes a la persona y al ambiente se han elaborado una serie de modelos que intentan explicar el proceso por el que atraviesa una persona que finaliza poniendo fin a su vida.

La propuesta aportada por Joiner's (2005; citado en O'Connor y Nock, 2014) es la Teoría interpersonal del suicidio que se integra por tres elementos principales: el primero es la percepción de que constituye una pesada carga para los demás, esto aunado al segundo elemento que es un bajo nivel de pertenencia propicia en la persona sentimientos de desesperanza con los que se inicia un deseo suicida. Sin embargo el deseo o intención de suicidio no basta para concluir que el acto se realizará, para esto de acuerdo con este modelo hace falta la capacidad de suicidarse, el cual es el tercer componente, generando un riesgo real.

Esta teoría agrega que al ser expuesta una persona constantemente a eventos dolorosos para ella su tolerancia al dolor físico se incrementa, además de reducir su temor a la muerte, lo que posibilita que con mayor probabilidad atente contra su vida (O'Connor y Nock, 2014).

Un modelo integral derivado del análisis de distintos factores presentes en el acto de suicidio es el propuesto por O'Connor (2011) que en tres fases agrupa el proceso pre-motivacional, motivacional y la consumación en la tendencia suicida. Estructurándolo esquemáticamente de la siguiente manera:

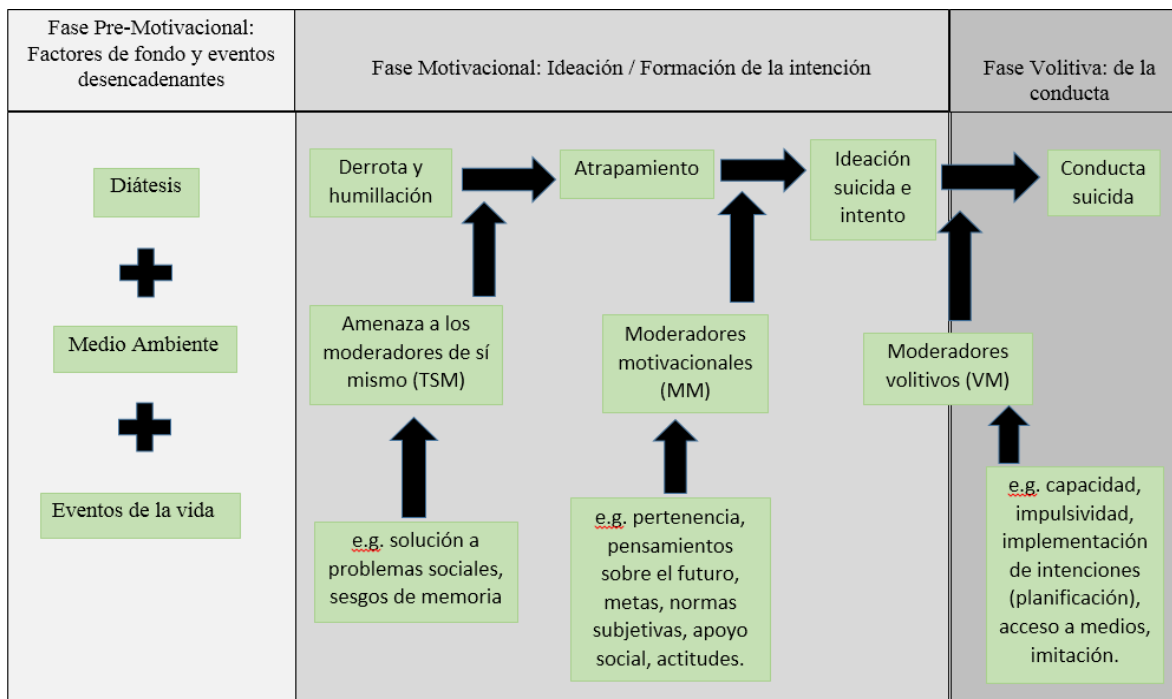


Figura 3. Modelo Motivacional-Volitivo integrado (IMV) del comportamiento suicida

Fuente: O'Connor, R. (2011). Towards an integrated motivational-volitional model of suicidal behavior. En R. C. O'Connor, S. Platt y J. Gordon (Eds.), *International Handbook of Suicide Prevention: Research, Policy and Practice* (pp. 181-198). Chichester, UK: Wiley-Blackwell.

Este modelo considera que la consecución de un comportamiento suicida tiene como base factores biológicos, psicológicos, ambientales y culturales. En la fase Motivacional surge la intención e ideación suicida que dirige a la planificación de un suicidio derivado de sentimientos de humillación y derrota. Los moderadores que manejan el sí mismo y los motivacionales se altera por la concepción social, ya que en individuos con tendencias suicidas las expectativas suelen ser irreales o excesivas llegando a considerarse fracasados e incapaces de conseguir ciertos estándares (Hewitt, Flett, Sherry y Caelian, 2006; O'Connor, et al., 2007). Al llegar a la fase volitiva la impulsividad, el acceso a medios facilitadores, imitación y otros aspectos propician la consecución de la conducta suicida.

3.4 Prevalencia del Suicidio

La prevalencia del suicidio indica que este consiste en una problemática social de alta incidencia dentro y fuera del país involucrando variables sociodemográficas, familiares y personales. Por lo cual, la información aportada ante dicha situación se puede considerar de alta relevancia ya que siendo un tema altamente estudiado su prevalencia se ha mantenido y las proyecciones estadísticas a futuro indican un incremento de él.

3.4.1 Panorama Mundial

Parte fundamental de colocar al suicidio en la mira de proyectos investigativos es su alta incidencia que lo coloca como problema de salud pública. La Organización Mundial de la Salud (1999) indicó que entre 10 y 20 millones de intentos de suicidios son reportados al año mientras un millón aproximadamente se consuman (Bomyea, 2015). Para el año 2014 estimó que por cada suicidio que se consuma se presentan entre 10 y 20 intentos fallidos (Sánchez, Camacho, Vega y Castellanos, 2015).

El registro de los suicidios en el mundo no comprende datos fieles debido a las dificultades que representa su diferenciación de asesinatos o accidentes, y abarcar la amplia red de autoridades involucradas en el proceso de detección, pese a esto la Organización Mundial de la salud (OMS) ha recabado información proveniente de diversos países con la finalidad de proporcionar estadísticas representativas del fenómeno.

En el año 2012 de acuerdo con la OMS se registraron en el mundo 804, 000 suicidios consumados, equivalentes a 11,4 suicidios por cada 100, 000 habitantes.

En cuanto al sexo la relación hombre:mujer varía con el estado económico del país, siendo la incidencia de 3 hombres por cada mujer en países ricos, mientras que los que muestran menor ingreso económico esta cifra disminuye a 1.5 hombres por cada mujer. Sin embargo al considerar al suicidio como muerte violenta para los hombres representa un porcentaje del 50%, en tanto para las mujeres un 71% (OMS, 2012)

La edad ha sido una variable que constantemente cambia, en el año 2012 la OMS reportó que la mayor incidencia de suicidios se presenta en personas mayores de 70 años, pero a nivel mundial son la segunda causa de muerte en el grupo de 15 a 29 años de edad.

3.4.2 Panorama en México

El estudio epidemiológico del suicidio resulta complejo y se vuelve menos acertado cuando el interés se centra en los intentos de suicidio debido a que al consumarse se establece un registro a través de los certificados de defunción recolectadas en instancias oficiales, sin embargo en cuanto a la ideación o planes suicidas no hay un organismo, en México, capaz de reportar un conteo certero (Borges, Orozco, Benjet y Medina-Mora, 2010).

Para conocer los cambios mostrados en la tasa de suicidios en un periodo de 1970 a 2007 Borges, Orozco, Benjet y Medina-Mora (2010) analizaron la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica, la Encuesta Mexicana de Salud Mental Adolescente y la Encuesta Nacional de Adicciones (ENA) encontrando que la diferencia por sexo se ha incrementado significativamente llegando a mostrar una tasa en 1970 de 4.1 suicidios en hombres por cada uno femenino, 6 masculinos por cada femenino en 1993 y descendiendo a 4.8 en 2007. Esto evidenció a su vez que el sexo masculino presenta mayor incidencia de suicidio. En cuanto a la edad explican que en hombres la incidencia del suicidio se acrecienta en edades posteriores al grupo de 15 a 34 años aproximadamente mientras que en el grupo mencionado las mujeres muestran una tendencia mayormente marcada que se mantiene constante sin el incremento que muestra el sexo masculino.

Otro de los análisis que se realizó en el estudio elaborado por Borges, et, al. (2010), fue la consideración de los métodos empleados por las personas que cometieron suicidio, tema que no es foco de atención en este trabajo, pero es un punto a considerar; encontrando que en el 76% de los casos se realizaron por ahorcamiento para ambos sexos, la segunda causa para varones fue por arma de fuego y en mujeres el envenenamiento.

En cuanto a la ideación suicida que presentan las personas en los últimos 12 meses Borges, et, al. (2010) informan que la prevalencia, de acuerdo con las tres encuestas mencionadas, mantiene un porcentaje similar en grupos de 18 a 29 años y 30 a 265 años, con un estimado de 8.74% y 8.39% respectivamente, siendo mayor el porcentaje de 10.01% que reporta el grupo de 12 a 17 años.

Hernández-Bringas y Flores-Arenales (2011) detectaron un incremento en la incidencia del suicidio a partir del año 1950, principalmente en jóvenes y ancianos varones. Aunque en un análisis más global realizando una comparación de México con otros países con desarrollo similar o mayor México la tasa de suicidios continúa siendo menor.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2015) ha reportado que en el año 2013 en México se registraron 5, 909 muertes por suicidio, encontrándose como la décimo cuarta causa de muerte y con una prevalencia de 5 por cada 100, 000 personas, siendo un 81.7% hombres y un 18.2% mujeres.

Al igual que en la visión global del suicidio los jóvenes representan un grupo vulnerable y de alta incidencia de acuerdo con los datos que reporta el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015), ya que el grupo de 15 a 29 años de edad conforma el 40.8% del total de los suicidios consumados en México.

Algunos estudios muestran también la prevalencia de la ideación e intento suicida en relación con algunas variables sociodemográficas, tal es el caso del estudio elaborado en México por Chávez-Hernández, González-Forteza, Juárez, Vázquez y Jiménez (2015) con el objetivo de identificar la incidencia de la ideación suicida reciente e intentos suicidas surgidos en algún momento de la vida, para lo cual midieron ambas variables en 3249 jóvenes que tenían en promedio 13 años pertenecientes al estado de Guanajuato. Sociodemográficamente el sexo fue una condición significativa al comparar tanto la presencia de ideación como de intentos suicidas, siendo en ambos casos representativamente mayor en las mujeres. Así mismo se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto a los motivos que expresaron, entre los que se encuentran los familiares, sentimientos de incomprensión familiar, soledad, tristeza o enojo, y depresión.

Además de algunas causas asociadas con el intento de suicidio se han analizado las señales de alerta que algunos adolescentes exteriorizan previamente, tal es el caso del estudio de Hernández-Cervantes y Alexandre-García (2015) que entre sus hallazgos encontraron que adolescentes habían mostrado cambios significativos en el sueño o el apetito, dificultades en sus relaciones interpersonales, así como en la escuela y salud (Chavéz-Hernández, González-Forteza, Juárez, Vázquez y Jiménez, 2015).

En el siguiente capítulo se analizan otros estudios e investigaciones que involucran las características propias de las personas que han llegado a cometer suicidio o presentan ideación suicida, además de su relación potencial con las creencias.

CAPÍTULO 4.

ESTADO DEL ARTE

4.1 Creencias acerca de la Vida después de la muerte

Para indagar en la vida después de la muerte es necesario partir de la concepción de muerte, ya que de esta manera ha sido abordado el tema con el fin de conocer que se conoce de ella y que sucede posterior a que ocurra. Algunos estudios parten de la manera en que se construye el concepto de esta con base en la edad y desarrollo cognitivo de las personas, tal es el caso de las investigaciones de Quintanilla, Sánchez-Loyo y Pérez (2015) que agrega la construcción del concepto de suicidio: "Conceptos de *muerte* y *suicidio* en una muestra de menores mexicanos de 5 a 14 años de edad" y "The development of "afterlife" beliefs in religiously and secularly schooled children" elaborado por Bering, Hernández y Bjorklund, D. (2005, citado en Quintanilla, Sánchez-Loyo y Pérez, 2015).

Como parte del duelo también ha sido representativo conocer las creencias que sostienen las personas ante la muerte para sobrellevar una pérdida. Un estudio sumamente interesante es el realizado por Gómez-Gutiérrez (2011) llamado "La reacción ante la muerte del mexicano actual" que haciendo una revisión de literatura incluye la noción del duelo, el origen de las creencias mexicanas que determinan el concepto de muerte y las actitudes frente a ella. Creencias construidas por dos vertientes históricas de México: los antiguos pobladores de Mesoamérica y los preceptos de la religión judeo-cristiana heredada en la época de la conquista por la cultura occidental. Concluyendo que los rituales favorecen la aceptación de

la pérdida de otra persona asumiendo, principalmente por las vías religiosas que existe una continuidad en la existencia del fallecido, a la vez que las tradiciones mexicanas referentes a la muerte permiten una integración social.

Las funciones de estas creencias han sido observadas en otras investigaciones que también coinciden en su importancia para dar un consuelo ante la muerte, brindarle un significado e incluso un sentido a la misma vida para esto Hernández, (2006) analiza diferentes perspectivas desde las que es posible abordar la muerte y de las que se derivan las creencias asociadas a ella que entrelazadas brindan una imagen más completa de su interpretación. Sin embargo aún considerando a la biología dentro de las explicaciones el intento del hombre por encontrar una función a ella es carente de información, debido a que quienes mueren no tienen manera de explicar lo que acontece, ante esto sobresalen las creencias de una continuidad de la vida que principalmente se sustenta en satisfacer la curiosidad que origina lo desconocido y el miedo ante un suceso inevitable.

Otra manera de abordar la construcción de la muerte y lo que acontece tras ella, es a través del desarrollo humano y la manera en que a través del tiempo se configuran las creencias en torno a esta. Kane (1979, citado en Muriá, 2000) estudió a 122 niños de 3 a 12 años que fueron expuestos recientemente a la muerte de una persona cercana. Para lo cual se basó en 10 componentes del concepto de muerte: realización (la muerte como un evento), separación (lugar donde se encuentra), inmovilidad, irrevocable, causalidad, disfuncional (parcial o total referente a las funciones vitales), universalidad, insensibilidad (específicamente a funciones mentales y sensoriales), apariencia y personificación.

Siguiendo ese orden de acuerdo con su edad el concepto de suicidio adquiere mayor complejidad y comparando los niños expuestos a la muerte con los que no lo han vivido, se identificaron diferencias principalmente en la integración de los componentes: disfuncionalidad, insensibilidad y causalidad.

Bajo esta línea Elkind (1977, citado en Muriá, 2000) retoma investigaciones previas que describen las creencias acerca de la muerte pertenecientes a niños para separarlas por estadios de acuerdo con Piaget. Lo que encuentra es lo siguiente:

Estadio preoperacional: en él se contemplan a los niños dentro de un rango de edad de 3 a 6 años, los cuales comprenden a la muerte como un estado pasajero, manteniendo la idea de que la vida continua.

Estadio operacional concreto: destacan dos ideas principales que caracterizan, de acuerdo con los niños a la muerte. la primera es la continuidad de la existencia, ya que contemplan que tras el final de esta vida comienza otra; también consideran que la muerte no es imparcial y por lo tanto únicamente algunos mueren clasificando a las personas por una división social.

Estadio operacional formal: en esta etapa se desarrolla una visión más compleja que comprende elementos biológicos y científicos separados de la religión.

Esto demuestra la complejidad que requiere incluir en el análisis personal de la vida y la muerte planteamientos de corte científico, incluyendo que a la par como el autor menciona en su estudio surge en las personas un miedo a encontrarse con la muerte al significar un final.

De igual manera Muriá (2000) retoma las dos investigaciones mencionadas anteriormente, centrando la información en una comparación entre niños españoles de 6 a 14 años y niños mexicanos de 6 a 12 años con una educación católica. La investigación presenta la adquisición gradual de creencias sobre la existencia del cielo, seguida del infierno y la posible ubicación de estos, así como de las causas para que las personas al morir accedan a ellos. El alma es considerada por su parte como las características de la persona que no son visibles, sus pensamientos y forma de ser. En ambos grupos es a partir de los 10 años que integran la idea de un Dios que juzga, perdona y decide el destino del alma de las personas al morir. Encontrando que en el caso de los niños españoles su visión de Dios es más abstracta, similar a una esencia que se encuentra en todo.

A la edad de 12 años la creencia en la existencia del infierno es fragmentada por la muestra española en 4 posibilidades: la primera es la existencia del cielo y el infierno como lugares de regocijo y sufrimiento; la segunda posibilidad es que todos van al cielo con sus variantes, como ser perdonados por Dios, cambiados para ser personas de bien y quienes sufren aun en el cielo; la tercera es que el cielo y el infierno no existen, sin embargo hay lugares

equivalentes a los que las personas se dirigen al morir y por último una nueva visión que implica que no hay nada después de la muerte.

Es posible que sus hallazgos se encuentren basados principalmente en creencias sobre la existencia de la vida después de la muerte y específicamente la presencia de Dios, el alma, el cielo y el infierno debido a la educación religiosa que los niños tenían. Sin embargo dentro del marco para explicar la presencia de las creencias religiosas recurren al psicoanálisis citando tres funciones que Freud (1932-1936 Vol. XXI p.149) expone para que se mantengan este tipo de ideologías:

1. Satisfacer la curiosidad del hombre, al obtener información sobre el universo
2. Reduce la angustia originada por la inevitabilidad de la muerte, consolándolo y asegurándose un buen final
3. Generar lineamientos para comportarse con justicia en la vida

Cabe mencionar que las creencias religiosas tienden a incrementarse con la edad, así lo demuestra el estudio de Esquivel y Patiño (2015) que analizando la religiosidad de dos grupos, uno de 18 a 24 y otro de 45 a 54 encontraron mayor apego religioso, tanto en creencias como en práctica, en el grupo de mayor edad.

4.2 Creencias en personas con ideación e intento suicida

En el estudio del suicidio diversos autores han abordado tanto características sociales como personales que pueden intervenir en la tentativa de suicidio o su consecución. En su mayoría el foco de atención de los análisis se centra en su vínculo con trastornos psicológicos como es el caso de la depresión (García de Alba, Quintanilla, Sánchez, Morfin y Cruz, 2011) y ansiedad (Bomyea, et., al, 2015).

Trabajos como el de García de Alba, Quintanilla, Sánchez, Morfin y Cruz (2011) consideran que al describir las creencias o pensamientos que se tienen acerca del suicidio permite conocer su interpretación y construcción como producto de la interacción sociocultural. Retoman los trabajos de Baer et al., (2003); Salcedo-Rocha, García de Alba y Sevilla, (2008)

que realzan la importancia de las creencias culturales para la toma de decisiones que involucran problemas de salud. Entre sus resultados sobre las alusiones que los jóvenes expresaron sobre los pensamientos que otras personas pueden tener antes de cometer un intento suicida son: "sería lo mejor porque ya nadie lo necesitaría", "sería lo mejor para arreglar los problemas que tiene", "es una salida fácil a los problemas", "planea como suicidarse", etc. Sin embargo es evidente que la visión expuesta acerca de las creencias relacionadas con el suicidio manifiestan únicamente consideraciones externas al sujeto que directamente está implicado en el acto, lo cual permite conocer las creencias acerca del suicidio, pero no qué creencias se tienen antes o durante el evento.

Siguiendo esta línea Sánchez-Loyo et, al. (2014) elaboraron una investigación en la que estudiaron las creencias a partir del consenso cultural construido por adolescentes con un intento de suicidio reciente, acerca de los pensamientos, sentimientos y acciones que surgen antes de cometer un suicidio. Entre los datos que encontrados se hace alusión nuevamente a la idea de que "no encuentra la salida" observada en la investigación de García de Alba, et al. (2011), pensamientos como que el suicidio "es la única salida", "es el fin de la vida", también mencionan no tener más ganas de continuar viviendo y en algunos casos recordar a su familia.

Resulta enriquecedor para los fines de este proyectos encontrar en trabajos previos la mención de poner fin a la vida como objetivo último del suicidio, y la creencia de que mediante este se corta toda existencia de la persona, ya que no realizan alusión alguna a una probable continuidad de su vida o lo que podría suceder con ellos posteriormente a su muerte.

Relacionar aspectos religiosos con el suicidio es una asociación poco común entre las investigaciones que abordan el tema, sin embargo como parte de la filiación y relevancia que tiene sobre las creencias que dirigen el comportamiento de las personas ha sido tocado por autores como Dervic, et al. (2004) que encontraron una relación entre los sujetos que cometen suicidio y una falta de grupo religioso al que pertenecen.

Al considerar a la ideación suicida como uno de los primeros pasos en dirección hacia atentar contra la propia vida se ha estudiado de diversas formas debido a que se conforma por pensamientos. Así Córdova, Eguiluz y Rosales (2011) basándose en instrumentos previamente elaborados con el fin de identificar la ideación suicida seleccionó una serie de

preguntas o afirmaciones que consideró útiles para la aplicación, profundizando su análisis en cuatro específicamente:

A) “He deseado estar muerto”

B) “He pensado en suicidarme”

C) “He planeado mi propia muerte”

D) “Creo o siento que mi muerte podría ser una solución a los problemas de mi vida”

Concluyendo que es mayor la incidencia en mujeres que en hombres al explorar una a una las categorías planteadas, y un porcentaje de 2.8% de hombres y mujeres que han planeado su muerte.

Peréz y Marina (1996) consideran entre las variables que afectan el estudio de la población con estas características, los intentos de suicidios conducidos por fuertes impulsos debido a su carácter poco estable y duradero en la persona.

Dervic, et al. (2004) estudiaron la relación entre la filiación religiosa y el riesgo suicida en personas con depresión, abordándola con el inventario "Razones para vivir" el cual permite identificar las creencias religiosas que involucran el poder de Dios sobre la vida, la posibilidad de ir al infierno y el carácter incorrecto del suicidio desde una visión moralmente religiosa. Entre los hallazgos que reporta su investigación está que la filiación religiosa se asocia con el intento de suicidio en tanto estén presentes objeciones morales, siendo otro mediador para el intento e ideación suicida las creencias religiosas tradicionales. Los pacientes evaluados que reportaron tener una filiación religiosa independientemente a la severidad de la depresión, eventos adversos y gravedad de desesperanza expusieron menor ideación suicida, contrario a los que reportaron no tenerla, por lo que destacan la relevancia de una filiación religiosa y compromiso con estas creencias para contrarrestar la ideación suicida en el caso de personas con depresión.

4.3 Creencias acerca de la vida después de la muerte en personas con intento e ideación suicida

Estudios en México que han abordado la concepción del suicidio desde un enfoque de consenso cultural incluyen los pensamientos que posiblemente los individuos próximos a cometer el suicidio mantienen, como producto de un proceso social resultante de lo que la persona escucha y construye como formas de afrontar el mundo, resultados encontrados por Montes y Montes (2009) afines a los de García de Alba, Quintanilla, Sánchez, Morfín y Cruz (2011) en el cual los sujetos conciben al suicidio como una salida a los problemas y que nadie les necesita, en el que adicionan la importancia de evaluar lo que podrían pensar sobre lo que pasará después de la muerte.

Hedin (1965, citado en Pérez y Marina, 1996) al estudiar el suicidio indica que es fundamental considerar, para comprender el motivo del intento, la concepción que tienen las personas de la muerte, así como las actitudes que exponen frente a esta como hecho, proceso y de lo que interpretan por Más allá. En su trabajo Hedin propone seis formas de interpretar a la muerte:

A) *la muerte como abandono punitivo*: se emplea a la muerte como un medio de ejercer dominio sobre otro al castigarle por algún comportamiento no deseado.

B) *La muerte como homicidio a la inversa*: basada en el pensamiento de Freud, concibe que no puede haber un suicidio sin el deseo reprimido de matar a otro que fue considerado objeto de amor.

C) *La muerte como reunión*: esto se basa en la creencia de una reunión con una persona amada en el más allá, debido a la muerte del otro o por la imposibilidad de un reencuentro en vida.

D) *La muerte como renacer*: surge de la necesidad de recomenzar con el fin de modificar algo incambiable sumado a la atractiva fantasía de omnipotencia.

E) *La muerte como autocastigo*: un castigo autoimpuesto con el fin de expiar alguna culpa o fracaso representado por fallar a los mandatos sociales o religiosos.

F) *El paciente se ve a sí mismo como ya muerto*: se percibe como muerte emocional a la presencia de sentimientos intensos de agresividad reprimida y desapego.

De igual manera Vidal y Alarcon (1986, citado en Pérez y Marina, 1996) analizaron el significado, que atribuían personas con intentos suicidas, a la muerte clasifican sus hallazgos en nueve sencillas concepciones: 1. Tendría el objetivo de evadir o escapar, similar a un largo sueño; 2. Como una herramienta para infringir sufrimiento o control sobre alguien más; 3. Como sacrificio para anular culpas, 4. para lograr una reunión erótica con un ser amado, 5. Un medio para influir en las emociones de otros que originen compasión; 6. Un resurgimiento, una nueva oportunidad de corregir errores, 7. bajo la idea del nirvana, una liberación, 8. oportunidad de conseguir prestigio y 9. Un fin absoluto, aniquilación del sí Ajzen y Fishbein, 1980; mismo.

Pérez y Marina (1996) consideran que es posible estudiar la concepción que se tiene de la muerte al conocer lo que es importante y temen perder las personas ante ella, sus creencias, la religión que profesan, ya que estos últimos son indicadores de la valoración positiva negativa o neutral que se le otorga al mundo de la muerte. Por lo que retomando las propuestas de Hendin (1965) y Vidal y Alarcon (1986) para construir un instrumento que hiciera un acercamiento a las concepciones de la muerte presentes en las personas con ideación suicida, quienes tuvieron algún intento y personas sin ninguna de las dos condiciones, encontrando que la escolaridad es un factor con diferencias significativas: con una prevalencia del 40% con educación básica en personas con intento suicida, un 90 % de educación superior en el grupo de personas sin intentos ni ideación suicida y un 83% de educación superior para el grupo de personas que presentan ideación.

En cuanto al análisis del contenido del instrumento que elaboraron Pérez y Marina (1996) encontraron que existe una relación entre lo que esperan ganar o suceda con la propia muerte y la presencia de ideación o intento suicida. En el caso de un alto riesgo suicida se asocian pensamientos como: " muerte como renacer", "verse como ya muerto", "muerte como reunión" y "muerte como liberación". Sin embargo otros indicadores son relevantes en el caso de suicidio que surgen de un impulso emocional y permiten identificar personas en peligro de cometer nuevamente un intento de suicidio por ejemplo: "muerte como abandono punitivo", "muerte como autocastigo" y "muerte como reconquista y rehabilitación del

prestigio y del honor". Por último un riesgo medio se relaciona con la asociación de la muerte como un hecho de vida inexorable y con la idea de que la muerte constituye una derrota.

Creencias más racionales que interpretan a la vida como un final irreversible que detiene toda función corporal fueron analizadas por Viñas y Domenech (1999) que partieron de esta idea seccionada en tres conceptos base para entender la muerte: universalidad, entendiendo que todos mueren; irreversibilidad, ya que no se tiene retorno y el tercero es el cese de las funciones vitales.

La muestra que se analizó fueron niños de 8 a 12 años en dos grupos: con ideación suicida y un grupo control. Entre los resultados obtenidos surge la noción de las creencias relativas a la vida después de la muerte que ambos grupos expusieron independientemente del tipo de religión que predicaban y las cuales los autores indican debe ser consideradas como creencias espirituales y no como desconocimiento de la muerte. En cuanto a las ideas de la muerte definiéndola de manera más real, de acuerdo con los tres conceptos que se asignaron para su análisis, prevalecieron más en los niños con ideación suicida, mientras la posibilidad de una continuidad de la vida fue reportada más por el grupo control. Concluyendo que la conducta suicida no se caracteriza por el desconocimiento de la muerte, por el contrario los niños presentan ideas similares a las de los adultos que conocen los efectos de morir.

De manera similar Joe, Romer y Jamieson (2007, citado en Quintanilla, Sánchez-Loyo y Pérez, 2015) describen altas probabilidades de planificar un suicidio en el caso de adolescentes que conciben a la muerte como el fin de la vida.

Debido a esta relación algunos autores como Quintanilla, Sánchez-Loyo y Pérez (2015) considerando que la concepción de la muerte influye en aspectos relevantes para planificar quitarse la vida, se enfocaron en explorar y describir el desarrollo de estos conceptos en diferentes edades que oscilaban de los 5 a los 14 años del estado de Guadalajara, México. Encontrando que en el caso de la muerte se mantiene una visión religiosa en la que Dios decide quien muere y se mezcla, de acuerdo al desarrollo, con las experiencias de muertes cercanas. Aun con la perseverancia de las creencias de un cuerpo y un alma, en los niños mayores de 10 años observaron la integración de una explicación "científica" con la que describieron de acuerdo con una visión médico-biológica el proceso de un cadáver.

En cuanto al concepto de suicidio, resulto complicado para los niños menores de nueve años completar una definición, pese a que los niños de 7, 8 y 9 años visualizan causas familiares y medios para cometerlo. En el caso de los niños de 10 a 12 años con el estudio se identificó que asignan la responsabilidad de "no querer vivir" al individuo que comete el suicidio y descalifican el acto, mientras los niños de 13 y 14 años emplean el concepto en sus discursos de manera correcta, reconocen diversas causas y tienen una postura que no necesariamente se limita al rechazo. De acuerdo con los autores esto se puede explicar basándose en que la creencia en la vida después de la muerte asociada a que Dios es el único con el poder de quitar la vida genera un desagrado por el suicidio, aunado al miedo que surge de la posibilidad de un castigo impuesto por Dios.

CAPÍTULO 5.

METODOLOGÍA

5.1 Planteamiento del problema

Las creencias constituyen un eje importante para comprender el por qué las personas actúan de cierta manera y dentro de ciertos grupos. Es así como dentro del estudio de la cultura son consideradas como proposiciones acerca de aspectos específicos, manifestadas por los individuos al considerarlas ciertas (Fernández y Besabe, 2007), lo cual se ajusta al contexto social de la persona y al grupo en el que se desarrollan, que a su vez influye en la decisión de aceptar algunas como verdaderas y otras no (Bar-Tal, 1990).

De manera integral Pepitone (1991) aporta la siguiente definición:

"Las creencias son estructuras relativamente estables que representan lo que existe para el individuo más allá de la percepción directa. Las creencias son conceptos acerca de la naturaleza; las causas y creencias de cosas, personas, eventos y procesos cuya existencia es asumida" (p.63)

En cuanto a las creencias acerca de la vida después de la muerte es factible abordarlas principalmente por dos vertientes: las creencias religiosas y las creencias científicas. Considerando que el hombre ha conformado diversas creencias en torno al suceso de morir sin obtener información directa para explicar lo que acontece con la persona después de fallecer, sobresaliendo creencias sobre la continuidad de la vida con el fin de satisfacer su curiosidad y disminuir el miedo que origina lo desconocido (Hernández, 2006).

A pesar de la relevancia de conocer las Creencias para el desarrollo de marcos de referencia que permitan predecir la conducta, en México constituye un ámbito poco explorado y

específicamente las creencias acerca de la vida después de la muerte. Tomando a consideración la relevancia y lo que engloban las creencias para los fines de esta investigación serán retomadas para indagar si las creencias acerca de la vida después de la muerte de personas que han presentado algún intento de suicidio o tienen ideación suicida se inclinan hacia una visión científica o religiosa.

El suicidio conforma una de las principales causas de muerte a nivel mundial y nacional, por lo cual la población cobra gran relevancia social. De acuerdo con los datos presentados por el Consejo Nacional de la Población (CONAPO, 2012) en México las lesiones autoinflingidas intencionalmente que tienen por resultado la muerte (suicidios) constituyen la segunda causa de muerte en ambos sexos en la población de entre 15 y 29 años y la quinta para los que comprenden una edad de 30 a 59 años.

Entre los primeros análisis realizados acerca del sobre el suicidio se encuentra el libro *El Suicidio* de Emile Durkheim (1897/2004) en el que con una visión social se elaboró la definición que se retoma del suicidio: “todo caso de muerte que resulta, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir ese resultado. Sin embargo conocer las creencias de las personas que llevan a cabo satisfactoriamente su objetivo de quitarse la vida no resulta viable, por lo cual tomando en cuenta que como precedentes surgen pensamientos suicidas (ideaciones suicidas) (Gutiérrez-García, Contreras y Orozco-Rodríguez, 2006) se optó por estudiar las creencias acerca de la vida después de la muerte de personas con ideación suicida y en quienes han cometido algún intento de suicidio que falló.

5.2 Objetivos

Objetivo general:

Conocer si las personas que han presentado algún intento o ideación suicida poseen creencias acerca de la vida después de la muerte con una base científica.

Objetivos específicos:

Conocer si existe una inclinación de las personas que han presentado algún intento o ideación suicida hacia las creencias acerca de la vida después de la muerte con fundamentos científicos.

Conocer si existe una inclinación de las personas que han presentado algún intento o ideación suicida hacia las creencias acerca de la vida después de la muerte con fundamentos religiosos.

5.3 Preguntas de investigación

Pregunta de investigación general:

¿Cuáles son el tipo de creencias (científicas o religiosas) acerca de la vida después de la muerte que predominan en personas que han presentado algún intento o ideación suicida?

Preguntas de investigación específicas:

¿Existe una inclinación de las personas que han presentado algún intento o ideación suicida hacia las creencias acerca de la vida después de la muerte con una base científica?

¿Existe una inclinación de las personas que han presentado algún intento o ideación suicida hacia las creencias acerca de la vida después de la muerte con una base religiosa?

5.4 Hipótesis

Las personas que han presentado algún intento o ideación suicida mantienen creencias de corte científico acerca de la vida después de la muerte.

5.5 Diseño

El tipo de investigación es descriptiva de campo, transversal intragrupo con un diseño ex-post facto.

5.6 Variables

Variable independiente (VI): Personas que han presentado intento o ideación suicida

Definición conceptual:

Personas que hayan realizado alguno de los dos actos que se conceptualizan.

Intento suicida: conducta auto lesiva cuya finalidad es la propia muerte y que no tiene un resultado fatal (Posner, et al., 2014)

Ideación suicida: se conceptualiza a la ideación suicida como los deseos, planes, ideas o pensamientos que tiene una persona con respecto a quitarse la vida, así como la manera de llevarlo a cabo (Beck, et al., 1972, citado en Córdova, Eguiluz y Rosales, 2011)

Variable dependiente (VD): Creencias acerca de la vida después de la muerte

Definición conceptual: las creencias se refieren a los juicios subjetivos de probabilidad de una persona concerniente a algún aspecto discriminable del mundo, las cuales se encargan de la comprensión que la persona tenga de sí mismo y del entorno (Fishben y Ajzen, 1975, p.131).

Definición operacional: la medición se realizará por medio de las respuestas emitidas por los sujetos en el instrumento de Creencias acerca de la vida después de la muerte.

Sociodemográficas: edad, escolaridad, religión, estado civil.

5.7 Población y Muestra

Siguiendo los fines de la investigación la población que se consideró para analizar las creencias acerca de la vida después de la muerte fue personas que han presentado algún intento o ideación suicida.

De la población elegida, se seleccionó una muestra no probabilística, intencional de 101 personas, de las cuales 52 expusieron haber tenido uno o más intentos previos de suicidio y 49 ideación suicida en la última semana. La edad que se cubrió con la muestra fue de 15 a 60 años. Considerando otras variables sociodemográficas como sexo, religión, escolaridad y estado civil únicamente con fines de análisis. Los criterios de inclusión fueron que las personas respondieran haber tenido algún o algunos intentos de suicidio reportados por la Cédula de Conducta Suicida (CCS), o por otra parte haber presentado alguno de los pensamientos seleccionados para detectar la ideación suicida, en los últimos siete días.

5.8 Instrumento de medición

El instrumento empleado para la medición de las *Creencias acerca de la vida después de la muerte* se construyó a partir de la información recabada en la literatura referente a la temática desde dos perspectivas: científica y religiosa.

1. Categoría Religiosa: Compuesta por 21 oraciones que considerando preceptos cristianos y católicos afirman la existencia del alma, la posibilidad de recibir una recompensa o castigo según su comportamiento en vida ya sea en el cielo o el infierno respectivamente (Blanco, 2005, citado en Gómez-Gutiérrez, 2011; Von Wobeser, 2015), a la biblia como la fuente de conocimiento fidedigno para explicar la vida después de la muerte (Trebolle, 1993), y de acuerdo con lo expuesto en ella que se puede alcanzar la vida eterna y la resurrección.
2. Categoría Científicas: se conforma de 21 oraciones en las que se considera que la carencia de conciencia imposibilita continuar con la vida después de morir, sumergiendo a la persona en un estado de no-ser (Jonankelevtch, 2002), siendo irrecuperable la interacción con la persona fallecida, pues la muerte constituye el final de la vida (O'Connor, 2007).

A partir de las categorías se construyó una escala Lickert con 42 ítems distribuidos equitativamente en ambas categorías y con cinco opciones de respuesta: *1 = Totalmente en desacuerdo*, *2 = En desacuerdo*, *3 = Ni de acuerdo ni en desacuerdo*, *4 = De acuerdo* y *5 = Totalmente de acuerdo*. El instrumento fue evaluado por expertos previamente a la aplicación y corregido según sus indicaciones.

Por otra parte la identificación de la *ideación suicida* se retomaron reactivos que forman parte de la Cédula del Centro de Estudios Epistemológicos (CESD) (Radloff, 1977, citado en López, Medina-Mora, Villatoro, Juárez, Carreño, Berenzón y Rojas, 1995) que consta de cuatro enunciados los cuales hacen referencia a pensamientos sobre la muerte en general y de sí mismo. Dicho instrumento también ha sido probado en población mexicana por estudios como los de Mariño, Medina-Mora, Chaparro y González-Forteza (1993, citado en López, Medina-Mora, Villatoro, Juárez, Carreño, Berenzón y Rojas, 1995) encontrando un *Alfa de Cronbach* de .88 y González-Forteza, et al. (1998) en el que reportó una *Alfa de Cronbach*

de .83 para una muestra de adolescentes estudiantes y para población clínica con precedentes de intento de suicidio de $\alpha = .92$.

El *intento suicida* se reconoció con la implementación de la cédula de conducta suicida (CCS) (González-Forteza y Jiménez, 2015; González-Forteza, Lira y Wagner, 2003, citados en Chávez-Hernández, González-Forteza, Juárez, Vázquez y Jiménez, 2015) que se compone por la pregunta: “¿Alguna vez ¿Te has herido, cortado, intoxicado, etc., con el fin de quitarte la vida?” Las opciones de respuesta son tres: 1 = *Una vez*, 2 = *Más de una vez*, 3 = *Nunca lo he hecho*.

5.9 Procedimiento

Una vez validado el instrumento se procedió a solicitar el acceso a hospitales y consultorios que brindaran atención psicológica en los que se evaluó por el comité de ética junto con el anteproyecto de la investigación.

El acceso fue permitido en tres consultorios y el hospital de psiquiatría Samuel Ramírez. La aplicación se realizó en las salas de espera aplicando los instrumentos, para identificar el intento de suicidio y la ideación suicida además del elaborado para las creencias acerca de la vida después de la muerte. En el caso del hospital Samuel Ramírez se agregó el siguiente consentimiento informado por indicaciones del hospital:

Por medio de la presente accedo voluntariamente a responder las escalas empleadas para la investigación que aborda las creencias acerca de la vida después de la muerte. Se me ha explicado el objetivo del estudio, así mismo que los datos que proporcione serán empleados con fines estadísticos y de manera confidencial.

Por lo tanto al firmar este documento autorizo que la información aquí aportada sea empleada para la investigación.

Durante la estancia en estas instituciones se abordaron a los participantes en las salas de espera, tanto a pacientes como a acompañantes, tras una breve explicación del objetivo de la

investigación y de la confidencialidad de los datos se solicitó su apoyo para responder los instrumentos. A las personas que decidían colaborar se les indicó la manera de responder cada una de las escalas, y se les informó que de tener algún comentario no dudaran en solicitar ayuda.

Durante los meses de Octubre y Noviembre se realizó la aplicación y posteriormente se procedió a seleccionar los instrumentos de personas que habían presentado ideación o algún intento suicida, desechando el resto de ellos. Finalmente se realizaron los análisis estadísticos correspondientes para el análisis de la información recabada, con el Paquete Estadístico SPSS-Versión 23

CAPÍTULO 6

RESULTADOS

6.1 Estadísticos descriptivos

Los estadísticos descriptivos permiten observar la dinámica de las creencias acerca de la vida después de la muerte de acuerdo a las variables sociodemográficas presentes en las personas con intento o ideación suicida y la presencia de alguna inclinación hacia la visión científica o religiosa que tienen por fundamento. Igualmente es posible encontrar cuales creencias prevalecen y observar si coinciden según lo esperado con conductas como la filiación religiosa.

Estadísticos descriptivos de las variables sociodemográficas

Las mujeres mostraron mayor prevalencia dentro de la muestra con un 68.3%, mientras los hombres constituyeron únicamente el 32%. En cuanto a la edad los rangos de 20 a 29 años y 30 a 39 años predominaron sumando un 56.4%, el grupo que menor frecuencia presentó fue el de personas mayores de 50 años (Tabla 1).

En cuanto al nivel escolar que los participantes mencionan tener el 43% corresponde a estudios de nivel secundaria, seguido por el nivel preparatorio con un 34% y únicamente un 1% no cuenta con ningún grado de estudios. La mayor frecuencia encontrada según la religión que profesan las personas corresponde en un 33% a las personas que no pertenecen a ningún grupo religioso, un 44% se identifica dentro del catolicismo, únicamente un 8% se considera cristiano, mientras el 16% restante corresponde a otra religión.

Un 49% de las personas con intento o ideación suicida reportaron ser solteras, un 36% casadas, 10% dijeron vivir en unión libre y únicamente un 5% son divorciados y un 1% viudos.

TABLA 1. Análisis de Frecuencias de las Variables Sociodemográficas

Variable sociodemográfica		Frecuencias	Porcentaje
Sexo	Hombre	32	31.7
	Mujer	69	68.3
Edad	13 a 19 años	20	18.8
	20 a 29 años	30	29.7
	30 a 39 años	27	26.7
	Más de 40 años	26	23.7
Escolaridad	Ninguna	1	1
	Primaria	9	8.9
	Secundaria	44	43.6
	Preparatoria	34	33.7
	Licenciatura	13	12.9
Religión	Ninguna	33	32.7
	Católico	44	43.6
	Cristiano	8	7.9
	Otra	16	15.8
Estado Civil	Soltero	49	48.5
	Casado	36	35.6
	Unión libre	10	9.9
	Divorciado	5	5
	Viudo	1	1

Estadísticos descriptivos de Frecuencia de Respuesta

De acuerdo con los factores en los que se seccionó el instrumento se encontró que las personas con intento o ideación suicida en su mayoría están a favor con las afirmaciones referentes a las creencias que componen el *Factor 2 CC:FV* (M= 3.51) referente a creencias científicas que indican que la muerte constituye el final de la vida sin un retorno o la

posibilidad de que continúe la existencia. Esto comprueba la hipótesis principal que dirige esta investigación.

6.2 Instrumento

Alpha de Cronbach

Para el análisis del instrumento se calculó la confiabilidad a través del *Alfa de Cronbach* encontrándose un índice de $\alpha = 0.883$ que expresa una consistencia interna entre los reactivos que lo componen (Tabla 2), al no presentarse reactivos cuyo índice permitiera aumentar la confiabilidad al ser eliminados se determinó conservar los 42 ítems que originalmente conformaron el instrumento (Tabla 2a).

TABLA 2. Estadísticos de fiabilidad: Alfa de Cronbach

Alfa de Cronbach	N de elementos
.885	42

TABLA 2a. Estadísticas de total de elemento

Reactivo	Media	Varianza	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
1	3.37	1.347	.531	.880
2	2.86	1.334	.085	.887
3	3.21	1.275	.218	.885
4	2.96	1.476	.566	.879
5	3.58	1.336	.154	.886
6	2.60	1.422	.523	.880
7	3.27	1.413	.183	.886
8	3.54	1.300	.194	.885

9	3.39	1.296	.286	.884
10	3.25	1.374	.484	.881
11	3.78	1.411	.422	.882
12	3.32	1.421	.579	.879
13	3.00	1.288	.345	.883
14	3.32	1.349	.598	.879
15	3.82	1.152	.241	.884
16	3.57	1.203	.420	.882
17	3.10	1.269	.363	.883
18	3.65	1.268	.158	.886
19	3.26	1.293	.549	.880
20	3.44	1.424	.606	.878
21	2.68	1.296	.525	.880
22	2.54	1.277	.127	.886
23	3.16	1.376	.581	.879
24	3.39	1.304	.152	.886
25	2.97	1.307	.070	.887
26	3.03	1.228	.621	.879
27	2.93	1.283	.362	.883
28	3.04	1.296	.498	.881
29	3.24	1.210	.314	.883
30	2.96	1.303	.134	.886
31	3.31	1.263	.296	.884
32	2.95	1.396	.553	.879
33	3.35	1.389	.311	.884
34	2.87	1.092	.024	.887
35	3.29	1.194	.373	.883
36	3.14	1.364	.587	.879
37	2.79	1.194	.231	.885
38	3.25	1.292	.364	.883
39	2.59	1.305	.519	.880
40	3.22	1.262	.422	.882
41	2.58	1.306	.554	.880
42	3.25	1.374	.334	.883

El valor encontrado en el análisis de adecuación muestral Kaiser-Meyer-Olkin fue de 0.792, en tanto la prueba de esfericidad de Bartlett arrojó un valor aproximado para 861 gl de $c^2 = 2563.283$ ($p = .000$).

Posteriormente se realizó un análisis factorial con rotación de normalización Varimax que convergió en 63 interacciones con la finalidad de identificar si los reactivos que conforman el instrumento se agrupan de acuerdo con las dimensiones teóricas de la investigación, así como reducir datos a partir del agrupamiento de variables que resulten homogéneas.

Con base en el análisis mencionado fue posible identificar que la *Varianza total explicada* corresponde a 70.283%, en tanto la *varianza acumulada* obtenida fue de 42.719% (Tabla 3), eliminándose por este método 7 reactivos debido a que convergieron en factores cuyos elementos eran dos o menos. En la Tabla 4 se muestra la solución factorial obtenida.

Tabla 3. Varianza explicada, varianza acumulada, medias y desviaciones estándar de cada factor

Factores	% varianza explicada	% varianza acumulada	<i>M</i>	<i>DE</i>
1 Creencias religiosas (C R):	20.932	20.932	3.07	.939
2 Creencias científicas: Fin de la vida e interacción (CC: FV)	8.910	29.842	3.51	.899
3 Creencias científicas: Explicación Científica-Fin de la existencia (CC:EC)	7.765	37.607	3.02	.911
4 Creencias científicas: avances científicos (CC:AC)	5.112	42.719	2.73	.976

Tabla 4. Matriz de componente rotado

Reactivo	Carga Factorial			
	Factor 1. CR	Factor 2. CC:FV	Factor 3. CC:EC	Factor 4. CC: AC
1. Creo que tras la muerte de la persona, el alma inmortal creada por Dios perdura en una vida eterna.	.669			

4 Dios dará vida eterna a los que perseveran en el bien	.690			
6 La condena eterna es para las personas que en su vida terrenal rechazan a Dios	.404			
10 Al morir, las personas se encuentran con Dios	.842			
12 Dios tiene el poder de devolver la vida a una persona	.709			
13 Al morir una persona, su alma se reúne con las de sus familiares difuntos	.569			
14 El único camino para alcanzar la vida eterna es la fidelidad a Dios	.794			
17 La vida continuará llegado el momento de la resurrección de la carne	.605			
19 Las personas que obraron con justicia en vida serán recompensadas en el reino celestial después de morir	.748			
20 Creo que la biblia es el libro sagrado que establece la verdad sobre la vida después de la muerte	.800			
21 Serán castigados al morir aquellos que fueron pecadores	.643			
23 Dios juzgará a todos al morir para decidir el destino de su alma	.753			
26 Al cielo llega una persona que acaba de morir en gracia con Dios	.813			
29 Considero que la inmortalidad del alma se conserva intacta después de morir	.400			
32 Considero que la biblia es la única fuente conocimiento que puede explicar lo que sucede después de morir	.494			
35 Pienso que el alma permite que la existencia de las personas continúe después de su muerte	.519			
36 Pienso que es fundamental dirigirse a las enseñanzas bíblicas para conocer la verdad sobre el tema de la vida después de la muerte	.661			

39 El castigo para las personas que incumplieron las leyes de Dios será el sufrimiento eterno al morir	.443			
41 Las personas que desobedecieron la ley de Dios serán castigados con sufrimiento al resucitar	.487			
3 La experiencia sensorial finaliza para siempre en el instante en que la persona muere		.761		
5 Las funciones vitales cesan para siempre cuando la persona ha muerto		.739		
9 La interacción entre la persona y el mundo termina en el instante de su muerte		.583		
11 El funcionamiento del organismo se detiene para siempre cuando la persona muere		.694		
15 Las personas dejan de sentir en el momento que mueren		.740		
16 El final de la existencia de todo ser vivo lo constituye el momento de su muerte		.509		
40 Al morir, las personas desaparecen por completo		.470		
25 La ciencia es la única capaz de proporcionar explicaciones racionales acerca de la existencia o inexistencia de la vida después de la muerte			.760	
27 La falta de evidencia científica que compruebe la vida después de la muerte indica que esta es inexistente			.499	
30 La ciencia es la única fuente de conocimiento capaz de proporcionar información acerca de lo que sucede a las personas cuando mueren			.701	
34 La comprobación científica sería la única que podría proveer datos racionales sobre la vida después de la muerte si esta existiera			.715	
2 Los avances científicos son los únicos que tienen la posibilidad de prolongar la vida				.589

22 La investigación científica es la única capaz de aproximar a las personas a la vida eterna				.723
37 La ciencia ha desarrollado el único recurso para devolver la vida a las personas: la máquina reanimadora por desfibrilación				.756
Alfa de Cronbach	.943	.829	.804	.654
Varianza por factor	20.932	8.910	7.666	5.112
Número de reactivos	19	7	5	3

El *Factor 1: Creencias Religiosas (CR)* está compuesto por reactivos cuyo contenido se fundamenta en preceptos religiosos que tienen por fuente de conocimiento verdadero a la biblia (Trebolle, 1993), en la cual se localizan explicaciones sobre la continuidad de la existencia después de la muerte, un juicio y reencuentro con Dios, la posibilidad de la resurrección y la conservación de las funciones cognitivas. Esta visión, a su vez contempla la existencia del alma y su transición tras la muerte al cielo, el infierno o el purgatorio determinados por el comportamiento de la persona mientras estuvo con vida (Von Wobeser, 2015). El factor está compuesto por 19 reactivos de los 33 totales. El mayor valor absoluto encontrado en el Factor 1 fue de .842 correspondiente a la afirmación “Al morir, las personas se encuentran con Dios”. La varianza explicada para este factor es de 20.932, mientras el valor del *Alfa de Cronbach* fue de 0.943.

El *Factor 2: Creencias científicas: Fin de la vida e interacción (CC: FV)* quedó conformado por 7 reactivos de los 33 totales, que están contruidos con base en la concepción de la muerte como la culminación de la vida, habiendo una eternidad de no-ser, por lo tanto posterior a la muerte la ausencia de conciencia incapacita a quien falleció para conservar facultades que representen recuerdos o permitan la interacción (Jankelevitch, 2002). El mayor valor absoluto obtenido en los ítems que conforman el factor es de .761 correspondiente a la afirmación “La experiencia sensorial finaliza para siempre en el instante en que la persona muere”. La varianza explicada para este factor es de 8.910 en tanto el *Alfa de Cronbach* equivale a 0.829.

Los reactivos elaborados para el *Factor 3: Creencias científicas: Explicación científica – Fin de la existencia (CC: EC)* se encuentran sustentados en la concepción biológica que radica en que la existencia de una persona finaliza con la muerte, siendo esta únicamente una alternancia entre composición y descomposición (Hernández, 2006). Interpretando en oposición a la ideología religiosa

que únicamente a través de la ciencia y su método científico es aceptable negar o aceptar la existencia de la vida después de la muerte. El ítem “La comprobación científica sería la única que podría proveer datos racionales sobre la vida después de la muerte si esta existiera” obtuvo el mayor valor absoluto siendo de .715. La varianza obtenida corresponde a 7.666 y el *Alfa de Cronbach* 0.804

El *Factor 4: Creencias científicas: avances científicos (CC:AC)* se integra por afirmaciones que conciben que la vida no puede ser eterna debido a la interpretación científica que eso conllevaría, en la que la persona para obtenerla estaría en condiciones de conservar la salud y evitar un deterioro que en algún momento le llevaran a la muerte (Jankelevitch, 2002). Siendo la única alternativa para conservar la vida los avances científicos que en la actualidad no contemplan directamente a la vida eterna, sino a la prolongación de esta. El mayor valor absoluto observado entre las afirmaciones que componen este factor es de .756 para el ítem “La ciencia ha desarrollado el único recurso para devolver la vida a las personas: la máquina reanimadora por desfibrilación”. El *Alfa de Cronbach* encontrado fue de 0.654 y la varianza de 5.112.

6.3 Correlación de Pearson

Con el objetivo de identificar la presencia de relaciones en función de su intensidad y sentido, entre los factores obtenidos, se procedió a realizar la prueba de Correlación de Pearson. Los resultados indican la presencia de una interacción significativa *baja* con dirección positiva y un valor de coeficiente .282 (**) entre el Factor 2. CC: FV y el Factor 3. CC: EC (Tabla 5).

A su vez el Factor 3. CC: EC presenta una correlación significativa *Moderada* positiva con el Factor 4. CC: AC y un valor de coeficiente .480 (**).

TABLA 5. Análisis de correlación Pearson

	Factor 1. CR	Factor 2. CC: FV	Factor 3. CC: EC	Factor 4. CC: AC
Factor 1. Creencias Religiosa (CR)	1	.021	-.151	-.007
Factor 2. creencias científicas: fin de la vida e interacción (CC: FV)	.021	1	.282**	.073
Factor 3. Creencias científicas: explicación científica-fin de la existencia (CC: EC)	-.151	.282**	1	.480**
Factor 4. Creencias científicas: avances científicos (CC: AC)	-.007	.073	.480**	1

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Al correlacionar positivamente el Factor 2. CC: FV y el Factor 3. CC: EC, los resultados indican una concordancia entre las creencias científicas que conciben a la muerte como el fin de la vida y las que incluyen que es también el fin de la existencia, así como el hecho de que la ciencia conforma la fuente de conocimiento capaz de dar explicaciones referentes a la muerte y alternativas para conservar la vida.

Por lo tanto se entiende que las personas, que han presentado ideación o algún intento suicida, que mantienen creencias científicas referentes a que la interacción con otros y la vida finaliza con la muerte (Jankelevitch, 2002) también coinciden en que esta constituye el fin de la existencia (Hernández, 2006) y que las explicaciones científicas son las más aceptables para dar respuesta a lo que sucede posterior a la muerte.

Por otra parte, la correlación significativa positiva entre el Factor3. CC: EC y el Factor4. CC: AC indica que personas que han presentado ideación o intento suicida que creen en la ciencia como fuente de conocimiento para explicar lo que sucede con las personas al morir coinciden con la creencia de que la ciencia es la única herramienta que podría hacer posible que el hombre conserve y prolongue la vida (Jonkelevitch, 2002).

6.4 *t* de Student para muestras independientes

Con la finalidad de conocer si existían diferencias significativas en cuanto al sexo en cada uno de los factores, se procedió a realizar una prueba *t de student* (Tabla 6).

Los resultados que se reportan indican que únicamente existen diferencias estadísticamente significativas, considerando $p < 0.05$, entre las creencias acerca de la vida después de la muerte que mantienen hombres y mujeres con intento o ideación suicida, en el *Factor 4. CC: AC* con un valor de $p = 0.022$.

Con base en el análisis previamente descrito se entiende que de las personas que han presentado intento o ideación suicida, los hombres ($M = 3.05$) creen que la vida eterna únicamente es posible alcanzarla a través de la conservación de esta por un tiempo indefinido y sin deterioro físico, así como preservarla solamente gracias a los avances de la ciencia (Jankelevitch, 2002) en contraposición a las mujeres ($M = 2.58$) que se mostraron en desacuerdo con dichas creencias.

Tabla 6. Análisis de Factores correspondientes a los resultados de la *t* de Student para muestras independientes

Factor		Media	<i>t</i>	Sig.
Factor 1. Creencias religiosas (CR)	Hombres	2.93	.956	.343
	Mujeres	3.13		
Factor 2. Creencias científicas: Fin de la vida e interacción (CC:FV)	Hombres	3.69	-1.384	.171
	Mujeres	3.43		
Factor 3. Creencias científicas: Explicación Científica-Fin de la existencia (CC:EC)	Hombres	3.19	-1.408	.163
	Mujeres	2.94		
Factor 4. Creencias científicas: avances científicos (CC:AC)	Hombres	3.05	-2.348	.022
	Mujeres	2.58		

6.5 Análisis de Varianza (ANOVAS)

Para analizar si los valores de las variables edad, religión y escolaridad eran significativamente distintos en las personas que conformaron la muestra se procedió a realizar análisis de varianzas (ANOVAS).

ANOVA para la variable edad

De acuerdo con el análisis de varianza realizado para la variable edad se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre la variable edad y las creencias que conforman el *Factor 1. CR* ($F= 6.380$, $gl= 3$, $P= .001$), siendo las personas mayores de 40 años ($M= 3.77$) quienes sostienen creencias religiosas acerca de la vida después de la muerte considerando a la biblia como fuente de válida para explicar lo que sucede al morir (Trebolle, 1993), la existencia y transición del alma al cielo, purgatorio o infierno (Von Wobeser, 2015), la resurrección de los muertos y la conservación de los sentidos. Mientras las personas que integraron el rango de edad de 20 a 29 años ($M= 2.72$) no coinciden en que estas explicaciones son las más aceptables para describir la vida después de la muerte. De acuerdo a lo encontrado en el análisis de varianza, estas creencias incrementan gradualmente con la edad (Tabla 7).

Tabla 7. ANOVA para la variable sociodemográfica edad

Factor		Media	gl	F	Sig.
Factor 1. Creencias Religiosas (CR)	13 a 19 años	2.73	3	6.380	.001
	20 a 29 años	2.72			
	30 a 39 años	3.18			
	Más de 40 años	3.65			
Factor 2. Creencias científicas: Fin de la vida e interacción (CC: FV)	13 a 19 años	3.29	3	.992	.400
	20 a 29 años	3.45			
	30 a 39 años	3.54			
	Más de 40 años	3.74			
Factor 3. Creencias científicas: Explicación Científica-Fin de la existencia (CC:EC)	13 a 19 años	2.83	3	1.388	.251
	20 a 29 años	3.15			
	30 a 39 años	2.83			
	Más de 40 años	3.24			
Factor 4. Creencias científicas: avances científicos (CC:AC)	13 a 19 años	2.72	3	.470	.704
	20 a 29 años	2.89			
	30 a 39 años	2.58			
	Más de 40 años	2.72			

ANOVA para la variable religión

Al realizar un análisis de varianza para la variable sociodemográfica religión, los resultados reportan diferencias significativas entre la religión de las personas que han presentado algún intento o ideación suicida y el *Factor 1. CR* y el *Factor 3. CC: EC* (Tabla 8).

En cuanto a la diferencia encontrada entre la religión con el *Factor 1. CR* ($F= 17.398$, $gl= 3$, $P= .000$) las personas que expusieron no tener ningún tipo de filiación religiosa ($M = 2.30$) no reflejan creencias acerca de la vida después de la muerte basadas en la resurrección, cercanía con Dios posterior a esta, recibir algún castigo o recompensa (Von Wabeser, 2002), la existencia del alma o explicaciones racionales sustentadas en la biblia, a diferencia de las personas de religión Cristiana ($M = 3.93$) que recurren a las creencias mencionadas para interpretar lo que sucede con las personas posterior a la muerte.

Las diferencias que se observaron entre el *Factor 3. CC: EC* ($F= 3.22$, $gl = 3$, $P = 0.26$) y la variable religión indican que quienes mencionaron no tener religión creen que la vida después de la muerte únicamente es explicable, de existir esta, por medios científicos, de esta manera al no encontrarse evidencia se verifica que la existencia de la persona finaliza con la muerte en un ciclo de composición y descomposición (Hernández, 2006), ante tales creencias de

corte científico se oponen las personas que mencionan formar parte del grupo religioso cristiano, que de acuerdo con el análisis anterior sostienen creencias religiosas.

TABLA 8. ANOVA para la variable sociodemográfica Religión

Factor		Media	gl	F	Sig.
Factor 1. Creencias Religiosas (CR)	Ninguna	2.30	3	17.398	.000
	Católico	3.37			
	Cristiano	3.93			
	Otra	3.38			
Factor 2. Creencias científicas: Fin de la vida e interacción (CC: FV)	Ninguna	3.39	3	.459	.712
	Católico	3.57			
	Cristiano	3.37			
	Otra	3.65			
Factor 3. Creencias científicas: Explicación Científica-Fin de la existencia (CC:EC)	Ninguna	3.35	3	3.220	.026
	Católico	2.97			
	Cristiano	2.40			
	Otra	3.81			
Factor 4. Creencias científicas: avances científicos (CC:AC)	Ninguna	2.91	3	1.227	.279
	Católico	2.77			
	Cristiano	2.29			
	Otra	2.48			

ANOVA para la variable Edad

De acuerdo con el análisis de varianzas realizado para la variable escolaridad existen diferencias significativas entre esta y los Factores 1. CR y 4. CC. AC (Tabla 9)

Para el *Factor 1. CR* ($F= 4.678$, $gl= 4$, $P= .002$) las diferencias estadísticamente significativas indican que personas que han presentado algún intento o ideación suicida que no cuentan con ninguna escolaridad ($M = 4.16$) creen que la descripción religiosa abordada dentro de este factor, conforma la mejor explicación ante la vida después de la muerte, contrario a las personas cuyo nivel de escolaridad es de licenciatura ($M= 2.38$) que se encuentran en desacuerdo con dichas creencias.

En cuanto a las diferencias reportadas en el *Factor 4. CC. AC*. Para la variable escolaridad se entiende que mientras la personas que no cuentan con ningún grado escolar ($M= 4.00$) también creen que los avances científicos son los indicados para proveer a las personas vida eterna a través del desarrollo de la ciencia, mientras quienes tienen un nivel escolar de

secundaria ($M= 2.30$) se encuentran en desacuerdo con las creencias que describen a los avances científicos como la vía para llegar a la vida eterna.

TABLA 9. ANOVA para la variable sociodemográfica Escolaridad

Factor		Media	gl	F	Sig.
Factor 1. Creencias Religiosas (CR)	Ninguna	4.16	4	4.678	.002
	Primaria	3.87			
	Secundaria	3.19			
	Preparatoria	2.93			
	Licenciatura	2.38			
Factor 2. Creencias científicas: Fin de la vida e interacción (CC: FV)	Ninguna	4.00	4	.569	.686
	Primaria	3.65			
	Secundaria	3.38			
	Preparatoria	3.65			
	Licenciatura	3.44			
Factor 3. Creencias científicas: Explicación Científica-Fin de la existencia (CC:EC)	Ninguna	4.00	4	.895	.470
	Primaria	3.07			
	Secundaria	2.87			
	Preparatoria	3.19			
	Licenciatura	2.98			
Factor 4. Creencias científicas: avances científicos (CC:AC)	Ninguna	4.00	4	5.490	.001
	Primaria	3.48			
	Secundaria	2.30			
	Preparatoria	2.97			
	Licenciatura	2.97			

ANOVA para la variable sociodemográfica Estado Civil

En la ANOVA para la variable estado civil no se encontraron diferencias significativas en ninguno de los Factores que componen la escala, por lo cual se procedió a realizar el análisis por reactivo, de esta manera se pudieron observar diferencias estadísticamente significativas en las afirmaciones 12, 16, 20 y 41 (ver tabla 10).

Para la afirmación 12 “Dios tiene el poder de devolver la vida a una persona” ($F= 4.290$, $gl= 4$, $P= .03$) las personas que han presentado intento o ideación suicida y son casadas ($M= 4.03$) tienen creencias que se inclinan a favor de esta afirmación a diferencia de las personas en unión libre ($M= 2.50$) que no creen en ella. Igualmente las personas casadas ($M= 4.08$) se encontraron de acuerdo con la creencia “El final de la existencia de todo ser vivo lo constituye

el momento de su muerte” (F= 3.320, gl=4, Sig= .014) mientras quienes expresaron ser viudos no lo creen.

En cuanto a las diferencias significativas encontradas para el reactivo 20 “Creo que la biblia es el libro sagrado que establece la verdad sobre la vida después de la muerte” (F= 4.290, gl= 4, Sig= .003) las personas que se encuentran en unión libre (M= 2.80) mostraron desacuerdo con tal afirmación, contrario a las personas que indicaron ser casadas (M= 4.11) las cuales creen que la los preceptos escritos en la biblia pueden ser considerados verdaderos ante la vida después de la muerte.

Por otra parte aquellos cuyo estado civil es divorciados creen en la afirmación “Las personas que desobedecieron la ley de Dios serán castigados con sufrimiento al resucitar” ante la que no se encuentran de acuerdo quienes viven en unión libre.

TABLA 10. ANOVA por reactivo para la variable sociodemográfica Estado civil

Factor		Media	gl	F	Sig.
Reactivo 12 “Dios tiene el poder de devolver la vida a una persona”	Soltero	3.02	4	4.290	.003
	Casado	4.03			
	Unión libre	2.50			
	Divorciado	2.80			
	Viudo	3.00			
Reactivo 16 “El final de la existencia de todo ser vivo lo constituye el momento de su muerte”	Soltero	3.20	4	3.320	.014
	Casado	4.08			
	Unión libre	3.80			
	Divorciado	3.20			
	Viudo	3.00			
Reactivo 20 “Creo que la biblia es el libro sagrado que establece la verdad sobre la vida después de la muerte”	Soltero	3.06	4	3.790	.007
	Casado	4.11			
	Unión libre	2.80			
	Divorciado	3.60			
	Viudo	3.00			
Reactivo 41 “Las personas que desobedecieron la ley de Dios serán castigados con sufrimiento al resucitar”	Soltero	2.29	4	2.896	.026
	Casado	3.03			
	Unión libre	2.00			
	Divorciado	3.40			
	Viudo	3.00			

CAPÍTULO 7

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Discusión

Los humanos cuentan con la capacidad de construir sistemas de creencias para hacer interpretaciones del mundo, pero no todas se forman en un mismo momento, por lo que es un proceso en el que se agregan otras que encuadren con las propias (Dan Sperber, 1990) de esta manera coexisten con una base similar lo cual permite seleccionar cuales son las que se aceptan y adicionan. En la investigación se encontró que personas que han tenido ideación o intento suicida cuyas creencias son que la muerte constituye el final de la vida, también creen que significa el final de toda existencia que representa a la persona, sin involucrar transición alguna. Ambas posturas se encuentran enmarcadas por una visión científica ante lo cual es comprensible que mantengan ambas creencias incluyendo que las explicaciones proporcionadas por el medio científico son las más verídicas para dar explicación a lo que acontece al morir.

Al aplicar la consideración de Fishbein (2012) acerca de la *creencia del comportamiento* las personas con intento o ideación suicida preveían cierta probabilidad de conseguir quitarse la vida, lo cual contaba con una valoración que le asignaban debido al resultado. Adicionalmente el tercer factor involucrado pudo ser según la Teoría de la Acción Planeada la presencia del control percibido, es decir las creencias sobre los posibles obstáculos y recursos que facilitarían la consecución del acto.

La inclinación por un tipo de creencias no implica la desacreditación total de las opuestas, incluso bajo la condición de desaprobación hacia el suicidio que muestra la religión, ya que bajo la constante presencia de explicaciones científicas las personas tenderían a aceptarlas y

ajustarlas con el fin de que encuadren con las que previamente se adquirieron, esto derivaría en comportamientos que concuerden con las que se adquirieron posteriormente (Sperber, 1990), es decir con las que abordan el fin de la vida.

Por otra parte el creer en la ciencia como la explicación más razonable para interpretar la vida después de la muerte, también interactuó con las creencias que identifican a los avances científicos como los únicos capaces de prolongar la vida de las personas e incluso con el tiempo poder lograr la vida eterna.

La hipótesis que dirigió esta investigación fue: Las personas que han presentado algún intento o ideación suicida mantienen creencias de corte científico acerca de la vida después de la muerte. La cual fue comprobada a partir de la frecuencia con que se inclinaron hacia una visión científica y no una religiosa. Estas creencias parecen indicar no sólo lo que significa la vida después de la muerte para ellos sino también lo que implica y acarrea el suicidio, por ejemplo: el fin de la vida, aumentando las probabilidades de su planificación (García de Alba, et al., 2011; Joe, Romer y Jamieson, citados en Quintanilla, Sánchez-Loyo y Pérez, 2015).

Igualmente la religiosidad ha sido una variable que de acuerdo con investigaciones como la realizada por Esquivel y Patiño (2015) ha mostrado incrementar su representatividad en las creencias de las personas conforme aumenta la edad. En el caso de las personas que han presentado intento o ideación suicida dicha tendencia se mantuvo, pues los grupos más jóvenes de la muestra mencionaron desacuerdo con creencias religiosas, pero este disminuyó gradualmente con la edad y finalizando con las personas mayores de 50 años se encontró que creen que la vida después de la muerte tiene su explicación dentro de lo escrito en la biblia, la existencia del cielo, el infierno y el alma, además de la posibilidad de un encuentro con Dios y la continuidad de la vida como se conoce en interacción con los demás.

Resultaría importante conocer si las congruencias entre las creencias religiosas y las prácticas que se indican dentro de los grupos religiosos son congruentes con el estilo de vida que la población estudiada mantiene. Ya que según lo encontrado, el 9.9% que viven en unión libre, situación discrepante con la iglesia católica, desaprobaron explicaciones religiosas como *las personas que desobedecieron la ley de Dios serán castigados con sufrimiento al resucitar,*

Creo que la biblia es el libro sagrado que establece la verdad sobre la vida después de la muerte y Dios tiene el poder de devolver la vida a una persona (Tabla.10).

Por otra parte, la prevalencia de intentos de suicidio e ideación es mayor en mujeres que en hombres de acuerdo con análisis realizados en México y a nivel mundial (Chávez-Hernández, et al., Córdova, Eguiluz y Rosales, 2011; 2015; OMS, 2012), lo cual coincide con lo encontrado en la presente investigación ya que al observar las frecuencias del sexo en la muestra se identificó que el 68.3% fueron mujeres y únicamente un 31.7 % hombres. Los resultados también indicaron que los hombres mantienen una inclinación mayor que las mujeres por creencias de corte científico, específicamente por los avances científicos para intervenir en el proceso de la muerte de las personas, indicando mayor filiación religiosa por parte del género femenino.

Como se ha descrito el factor religioso que compone el instrumento elaborado para identificar las creencias de las personas se conforma de elementos derivados del antiguo y nuevo testamento, por lo cual es coherente con la discrepancia que mostraron con estas creencias las personas que no tienen ninguna religión, las cuales por el contrario creen que de existir la vida después de la muerte sería posible saberlo por medios científicos y mientras no se encuentren indicios que demuestren que la vida continúa al morir se sobreentiende que es inexistente.

Por otra parte sucede de manera similar con las personas que pertenecieron al grupo religioso cristiano, se observó que sus creencias coinciden con las que se consideraron religiosas, creyendo en la existencia del alma y la vida después de la muerte de acuerdo con los criterios bíblicos. Explicar la filiación religiosa o carecer de ella puede explicarse entonces en función de sus creencias debido a la influencia que estas tienen sobre la conducta, generando ciertos comportamientos que concuerden con ellas (Dan Sperber, 1990).

A su vez dentro de la muestra personas que no contaron con un grupo religioso representaron el 33% de la muestra, información que concuerda con estudios que mencionan una falta de filiación religiosa en personas que cometen suicidio (Dervic, et al., 2004), por otra parte un porcentaje importante, de 44% mencionó ser católico, sin embargo Esquivel y Patiño (2015) han encontrado en dicho grupo religioso poca relación entre lo que expone la iglesia y sus prácticas reales, principalmente en el caso de jóvenes, lo cual puede estar relacionado con la

representatividad que mostraron y explicaría por qué a pesar de ser moralmente juzgado por la iglesia católica y sus preceptos las personas han considerado o intentado quitarse la vida.

Al analizar los resultados encontrados para la muestra en cuanto a su escolaridad es significativa la discrepancia en las creencias mostradas por las personas sin ninguna escolaridad y quienes cuentan con un nivel educativo de licenciatura, siendo los primeros quienes optan por creencias religiosas para explicar la vida después de la muerte. Por lo que puede ser considerada como una variable relevante que requiera de mayor confirmación en estudios posteriores. Aunque con anterioridad dicha información también fue presentada en el año 1996 por Pérez y Marina con población con las mismas características que aquí se consideraron, pero de nacionalidad Colombiana.

El estado civil constituyó un indicador relevante dentro de la investigación al permitir observar que personas en unión libre se muestran en desacuerdo con creencias de corte religioso como “Dios tiene el poder de devolver la vida a una persona” y “Creo que la biblia es el libro sagrado que establece la verdad sobre la vida después de la muerte”, esto puede ser justificado por la lejanía de los criterios religiosos para desaprobador moralmente el vínculo de personas que no se encuentran unidas en matrimonio religioso, nuevamente se visualiza la interacción entre las creencias y las prácticas.

Otra variable congruente con las estadísticas es el rango de edad que predominó en la muestra, siendo un 56.4% personas entre 20 y 39 años. Información que al enfocarse en la problemática del suicidio podría ser relevante considerar en estudios posteriores, verificando la vulnerabilidad en dicha población. Sin embargo sería importante tomar en cuenta en el caso de las personas que cometieron intento de suicidio cuantos años tenían en el momento de cometerlo.

La dinámica de las creencias entre las edades resulta interesante según lo encontrado al presentar un incremento gradual de las creencias de corte religioso en la muestra a la par con el aumento de edad. La explicación para esta tendencia puede estar sustentada con la cercanía hacia la muerte y la necesidad de las personas por satisfacer su curiosidad y comprender un suceso inevitable (Hernández, 2006) así como de mitigar la incertidumbre originada por el final de la vida que conocen (Elkind, 1977, citado en Múria, 2000). Sin embargo constituye

un factor con la capacidad de aportar mayor información de ser estudiado en poblaciones con otras características.

En cuanto a las creencias en general, parece oportuno continuar con el análisis de sus implicaciones en diferentes comportamientos de interés para la psicología, incluso en el caso de las personas con ideación o intento suicida pueden resultar relevantes otras creencias además de las referidas en este trabajo. Integrando que de encontrar creencias disimiles en cuanto a su clasificación, para el individuo pueden variar en relevancia y centralidad (Rocheach, 1961, como se citó en Rocheach, 1968) por lo cual resulta importante considerarlo al relacionar distintas creencias presentes en una conducta.

Por otra parte para evaluación de las creencias considerando que se originan dentro de un contexto social desarrollando criterios que facilitan a la persona discernir entre la verdad y lo que no lo es (Bar-Tal, 1990), podría realizarse un acercamiento con escalas cuyas opciones de respuesta sean dicotómicas estableciendo lo que resulta para los sujetos verdadero o falso. También es justificado al comprender que para las personas no forman parte de sus creencias afirmaciones cuyo sentido consideran erróneo, razón por la que constituyen un elemento firme (De la Pienda, 1999).

Así mismo auxiliarse previamente con estudios cualitativos que inspeccionen las creencias objeto de interés, posiblemente facilite la selección de creencias relevantes para analizar en la construcción de nuevos instrumentos apropiados para grupos específicos.

CONCLUSIÓN

Las creencias como base del conocimiento y verdad que filtra la visión de las personas con respecto a su realidad (Villoro, 1996) constituye un elemento fundamental para dirigirse por el mundo y orientar su conducta dentro de la cultura y grupos sociales los cuales favorecen el desarrollo de creencias específicas y la adquisición de nuevas que coincidan con las que la persona ya posee (Bar-Tal, 1990). Las creencias mostraron en esta investigación implicaciones significativas al coincidir con lo esperado entre las creencias científicas que explican la muerte como el fin de la vida y la conducta suicida considerada como criterio de inclusión para seleccionar a la muestra.

Al ser construcciones organizadas, estables y duraderas que van más allá de la percepción (Pepitone, 1991; Krech y Crutchfield, 1948, citado en Bar-Tal, 1990) las creencias tienden a constituirse de eslabones de conocimiento, sin embargo es posible diferenciarlas para comprender su utilidad al orientar y dirigir el comportamiento con base en cuatro características (Bar-Tal, 1990): el grado en que la persona confía en ella (Kruglanski, 1989); la frecuencia con que se accede a ella para la mayor gama de evaluaciones, juicios y toma de decisiones; la organización que permite la interacción entre ellas y finalmente las funciones que cumple en las necesidades individuales.

Dentro de esta investigación se encontró que el instrumento construido para la identificación de creencias acerca de la vida después de la muerte cumplió la finalidad de indicar la inclinación de la muestra por creencias de corte científico asociadas con su toma de decisiones y organización del pensamiento.

Considerando que es posible la coexistencia de creencias tanto religiosas como científicas en un mismo sistema debido a la dinámica que favorece emplearlas de acuerdo al contexto (Villoro, 1996; De la Pienda, 1999) se entiende que las personas no se ubiquen en un extremo u otro de creencias al interpretar lo que sucede con la vida después de morir, sin embargo fue

posible notar a partir del análisis de los datos y las frecuencias en las respuestas elegidas por la muestra, que las personas que han presentado intento o ideación suicida mantienen una tendencia a preferir explicaciones como que la muerte constituye el final de toda la existencia de la persona coartando la interacción y poniendo fin a las funciones sensoriales (Jankelevitch, 2002).

Tomando en cuenta que las creencias religiosas suelen intervenir en los procesos de duelo, así como brindar un significado a la muerte e incluso a la propia vida (Hernández, 2006) es factible asociar con las personas, que han intentado quitarse la vida o que mantienen ideaciones suicidas, carencia de dicho sentido por vivir. Por otra parte las creencias religiosas con respecto a la mortalidad tienen beneficios como mantener un grupo de confianza y apoyo o la superación de eventos traumáticos (Fristche, et al., 2008, citado en Kay et al., 2010) lo cual puede ser un indicio más para comprender la intervención de las creencias religiosas en este grupo.

Dentro del repertorio de creencias conformado por supuestos sobre el mundo, están comprendidos los referentes al futuro, es por ello que suponen un importante fundamento para realizar planificaciones, formar y perseguir metas (Sperber, 1990; Parkes, 1975, citado en Páez, Morales y Fernández, 2007) tal como sucede con la ideación que antecede a cometer un intento de suicidio, según lo encontrado en esta investigación clarificando la implicación de las creencias acerca de la vida después de la muerte que coinciden con la posibilidad de abandonar toda forma de vida tras cometer el acto de suicidio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ajzen, I. (2012). The theory of planned behavior. En P.A.M. Van Lange, A.W. Krunglansk, y E.T. Higgins (Eds.) *Handbook of theories of social psychology* Vol.1. (pp. 439-459). Londres: SAGE.
- Ajzen, I. y Albarracín, D. (2007). Predicting and changing behavior; a reasoned action approach. En I. Ajzen, D. Albarracín y R. Hornik (Eds.) *Prediction and change of health behavior. Applying the reasoned action approach.* (3-21). Londres: Lawrence Erlbaum associates
- Barra, E. (1998). Teorías en Psicología social. En autor. *Psicología Social*. Chile: Universidad de Concepción.
- Bar-Tal, D. (1990). *Group Beliefs: a conception for analyzing Group structure, processes and behavior*. New York: Springer-Verlag .
- Bomyea, J., Lang, A., Craske, M., Chavira, D., Sherbourne, C., Rose, R., ... Stein, M. (2015). Ideación suicida y factores de riesgo de suicidio en pacientes de atención primaria con trastornos de ansiedad. *Revista de Toxicomanías*, 74, 13-21.
- Borges, G., Orozco, R., Benjet, C. y Medina-Mora, M. (2010). Suicidio y conductas suicidas en México: retrospectiva y situación actual. *Salud pública de México*, 52(4), 292-304
- Briñol, P., Horcajo, J., Becerra, A., Falces, C. y Sierra, B. (2003). Equilibrio cognitivo implícito. *Psicothema*, 15(3), 375-380.
- Carmona, J. (2012). El suicido: un enfoque psicosocial. *Revista colombiana de ciencias sociales*, 3(2), 316-339.
- Chávez-Hernández, A., González-Forteza, C., Juárez, A., Vázquez, V. y Jiménez, A. (2015). Ideación y tentativas suicidas en estudiantes de nivel medio del estado de Guanajuato, México. *Acta Universitaria*, 25(6), 43-50. doi: 10.1517/au.2015.786
- Consejo Nacional de Población. <http://www.conapo.gob.mx/ES/CONAPO/Mortalidad>

- Córdova, M., Eguiluz, L. y Rosales, J. (2011). Pensamientos suicidas en estudiantes universitarios del estado de Tlaxcala (México). *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16(1), 155-164
- Crespo, E. (1982). Los procesos de atribución causal. *Estudios de Psicología*, 12. pp. 34-45.
- De la Pienda, A. (1999). Filosofía de las creencias. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 37(92), 239-248.
- Dervic, K., Oquendo, M., Grunebaum, M., Ellis, S., Burke, A. y Mann, J. (2004) Religious affiliation and suicide attempt. *The American Journal of Psychiatry*, 161(12), 2303-2308
- Durkheim, E. (1897/2004). *El suicidio*. México: Grupo editorial Tomo.
- Esquivel, R. y Patiño, M. (2015). La religiosidad en Aguascalientes: Comparación entre dos grupos de edad. *Entreciencias: diálogos en la Sociedad del Conocimiento*, 3(8), 377-391
- Estruch, J. y Cardus, S. (1982). Las teorías sobre los suicidios. En Autor, *Los Suicidios* (pp. 39-56). Barcelona: Ed. Herder
- Fernández, I. y Basabe, N. (2007). Psicología social y cultural. En J. F. Morales, M. C. Moya, E. Gavira e I. Cuadrado (Coord), *Psicología Social* (3a. Ed.) (pp. 63-66). España: McGraw Hill.
- Festinger, L. (1954). A Theory of Social Comparison Processes. *Human Relations*, 7, 117-140. doi: 10.1777/001872675400700202
- Fishbein, M. (1967). A consideration of beliefs, and their role in Attitude Measurement. En M. Fishbein (Ed.) *Readings in Attitude Theory and measurement* (pp.257-266). EUA: John Wiley & sons
- Fishbein, M. y Ajzen, I. (1975). *Belief, attitude, intention, and behavior: an introduction to theory and research*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- García de Alba, J., Quintanilla, R., Sánchez, L., Morfín, T. y Cruz, J. (2011). Consenso Cultural sobre el intento de suicidio en adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 20(2) pp. 167-179
- García-Rábago, H., Sahagún-Flores, J., Ruiz-Gómez, A., Sánchez-Ureña, G., Tirado-Vargas, J. y González-Gámez, J. (2010). Factores de riesgo, asociados a intento de suicidio, comparando factores de alta y baja letalidad. *Revista de salud pública*, 12(5), 713-721

- Gómez-Gutiérrez, J. (2011). La reacción ante la muerte en la cultura del mexicano actual. *Investigación y saberes, 1*(1), 39-48.
- Gómez-Gutiérrez, J. (2011). La reacción ante la muerte en la cultura del mexicano actual. *Investigación y saberes, 1*(1), 39-48.
- González-Forteza, C., Berenzon, S., Tello-Granados, A., Facio-Flores, D. y Medina-Mra, M. (1998). Ideación suicida y características asociadas en mujeres adolescentes. *Salud pública de México, 40*(5), 430-437
- Gutiérrez-García, A., Conteras, C. y Orozco-Rodríguez, R. (2006). El suicidio, conceptos actuales. *Salud Mental, 29*(5), 66-74
- Heider, F. (1946). Attitudes and cognitive organization. *Journal of Psychology, 21*, 107-112.
- Hernández, F. (2006). El significado de la muerte. *Revista Digital Universitaria, 7*(8)
- Hernández-Bringas, H. y Flores-Arenales, R. (2011). El suicidio en México. *Papeles de Población, 17*(68), 69-101
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). *Estadísticas a propósito del... día mundial para la prevención del suicidio (10 de septiembre)*. Recuperado el 22 de noviembre del 2016 de: <http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2015/suicidio0.pdf>
- Kay, A., Gaucher, D., Gregor, I. y Nash, K. (2010). Religious belief as compensatory control. *Personality and Social Psychology Review, 14*(1), 37-48
- López, E., Medina-Mora, M., Villatoro, J., Juárez, F., Carreño, S., Berenzón, S. y Rojas, E. (1995). La relación entre la ideación suicida y el abuso de sustancias. Resultado de una encuesta de población estudiantil. *Salud Mental, 18*(4), 25-32
- López, M. (2007) Fundamentos de la Teoría de la disonancia cognitiva. En J. F. Morales, M. C. Moya, E. Gavira e I. Cuadrado (Coord), *Psicología Social* (3a. Ed.) (pp. 517-534). España: McGraw Hill.
- Montes, G. y Montes, F. (2009). El pensamiento social sobre el suicidio en estudiantes de bachillerato. *Enseñanza e Investigación en Psicología, 14*(2), 311-324
- Moreno, J. (1995). *Dios y la ciencia*. México: Centro de Integración Universitaria Universidad Iberoamericana.
- Moya, M. y Expósito, F. (2007). Percepción de personas y de sus acciones. En J. F. Morales, M. C. Moya, E. Gavira e I. Cuadrado (Coord), *Psicología Social* (3a. Ed.) (pp. 267-294). España: McGraw Hill.

- Muriá, I. (2000). La concepción religiosa de la muerte: un estudio evolutivo. *Revista Digital Universitaria*, 1(1).
- O'Connor, N. (2007). *Déjalos ir con amor: la aceptación del duelo* (2da. Edición). México: Editorial Trillas.
- O'Connor, R. (2011). Towards an integrated motivational-volitional model of suicidal behavior. En R. C. O'Connor, S. Platt y J. Gordon (Eds.), *International Handbook of Suicide Prevention: Research, Policy and Practice* (pp. 181-198). Chichester, UK: Wiley-Blackwell.
- O'Connor, R. y Nock, M. (2014). The psychology of suicidal behaviour. *Lancet Psychiatry*, 1(1), 73-85. doi: 10.1016/S2215-0366(14)70222-6
- Organización Mundial de la Salud (2014). *Prevención del suicidio un imperio global*. Recuperado el 22 de noviembre del 2016 de: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/136083/1/9789275318508_spa.pdf
- Páez, D., Morales, J. y Fernández, I. (2007) Las creencias básicas sobre el mundo social y el yo. (2007). En J. F. Morales, M. C. Moya, E. Gavira e I. Cuadrado (Coord), *Psicología Social* (3a. Ed.) (pp. 195-212). España: McGraw Hill.
- Pepitone, A. (1991). El mundo de las creencias: un análisis psicosocial. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 7(1), 61-79.
- Pérez, A. y Marina, L. (1996). Relación entre conducta suicida y el concepto de muerte. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 37(2), 241-251.
- Posner, K., Brodsky, B., Yershova, K., Buchanan, J. y Mann, J. (2014). Classification of suicidal injurious behaviors. En M. K. Nock (Ed.), *The Oxford Handbook of Suicide and Self-Injury* (pp. 7-22) New York: Oxford University Press.
- Quintanilla, R., Sánchez-Loyo, L. y Pérez, J. (2015). Conceptos de muerte y suicidio en una muestra de menores mexicanos de 5 a 14 años de edad. *Acata Universitaria* 25(2), 24-28. doi: 10.15174/au.2015.887
- Rockeach, M. (1968). *Beliefs, attitudes and values. A theory of organization and change*. USA: Jossey-Bass. Inc; Publishers
- Rodríguez, A. (1972). Aportes experimentales de la teoría del equilibrio cognoscitivo. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 4(3). pp. 311-322.
- Rodríguez, F., de Rivera, J., Gracia, R. y Montes de Oca, D. (1990). El suicidio y sus interpretaciones teóricas. *Psiquis*, 11, 374-380.

- Sánchez, L., Camacho, E., Vega, C. y Castellanos, H. (2015). Factores biológicos, psicológicos y sociales asociados a las conductas suicidas. En T. Morfin y A. M. Ibarra (Eds.), *Fenómeno suicida: Un acercamiento transdisciplinar* (pp. 55-68). México: Manual Moderno.
- Sánchez-Loyo, L., Morfin, T., García de Alba, J., Quintanilla, R., Hernández, R., Contreras, E. y Cruz, J. (2014). Intento de suicidio en adolescentes Mexicanos: Perspectiva desde el consenso cultural. *Acta de Investigación Psicológica*, 4(1), 1446-1458. doi: 10.1016/S2007-4719(14)70386-2
- Sperber, D. (1990). The epidemiology of beliefs. En C. Fraser y G. Gaskell (Eds.), *The social psychological study of widespread beliefs* (25-44). Oxford: Clarendon Press.
- Trebolle, J. (1993). *La Biblia judía y la Biblia cristiana. Introducción a la historia de la biblia*. Madrid: Editorial Trotta
- Ubillos, S., Mayordomo, S. y Páez, D. (2003). Actitudes: definición y medición. Componentes de la actitud. Modelo de la acción razonada y acción planificada. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos y E. Zubieta (Coordinadores). *Psicología social, cultura y educación*. Madrid: Pearson.
- Villardón, L. (1993). El suicidio. Aproximaciones teóricas. En Autor, *El pensamiento de suicidio en la adolescencia* (pp. 29-54). Bilbao: Universidad de Deusto
- Villoro, L. (1996) *Crear, saber, conocer* (9a. Ed.). México: Siglo veintiuno editores.
- Viñas, F. y Doménech, Y. (1999). El concepto de muerte en un grupo de escolares con ideación suicida. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 52(1), 89-104.
- Von Wobeser, G. (2015). *Cielo, Infierno y Purgatorio, durante el virreinato de la Nueva España*. México: Editorial de Otro Tipo.

ANEXOS

La presente encuesta es para recabar datos con fines estadísticos. La información proporcionada será tratada de forma anónima y confidencial. Agradecemos su participación.

Sexo: Femenino () **Edad:** _____ años **Estado Civil:** _____ **Escolaridad:** _____

Masculino ()

Religión: _____

INSTRUCCIONES: Marque con una X la opción con la que se sienta más identificado (a).

- (1) Totalmente en desacuerdo
- (2) En desacuerdo
- (3) Ni de acuerdo, ni en desacuerdo
- (4) De acuerdo
- (5) Totalmente de acuerdo

No.	Ítem	1	2	3	4	5
1	Creo que tras la muerte de la persona, el alma inmortal creada por Dios perdura en una vida eterna.					
2	Los avances científicos son los únicos que tienen la posibilidad de prolongar la vida					
3	La experiencia sensorial finaliza para siempre en el instante en que la persona muere					
4	Dios dará vida eterna a los que perseveran en el bien					
5	Las funciones vitales cesan para siempre cuando la persona ha muerto					
6	La condena eterna es para las personas que en su vida terrenal rechazan a Dios					
7	La existencia de cada persona desaparece por completo en el momento de su muerte					
8	Al morir las personas finalizan únicamente un periodo de su existencia					
9	La interacción entre la persona y el mundo termina en el instante de su muerte					
10	Al morir, las personas se encuentran con Dios					
11	El funcionamiento del organismo se detiene para siempre cuando la persona muere					
12	Dios tiene el poder de devolver la vida a una persona					
13	Al morir una persona, su alma se reúne con las de sus familiares difuntos					
14	El único camino para alcanzar la vida eterna es la fidelidad a Dios					
15	Las personas dejan de sentir en el momento que mueren					
16	El final de la existencia de todo ser vivo lo constituye el momento de su muerte					
17	La vida continuará llegado el momento de la resurrección de la carne					
18	La única forma de interactuar con otro ser es mientras se está vivo					
19	Las personas que obraron con justicia en vida serán recompensadas en el reino celestial después de morir					
20	Creo que la biblia es el libro sagrado que establece la verdad sobre la vida después de la muerte					
21	Serán castigados al morir aquellos que fueron pecadores					
22	La investigación científica es la única capaz de aproximar a las personas a la vida eterna					
23	Dios juzgará a todos al morir para decidir el destino de su alma					
24	Al morir, la vida finaliza sin la opción de que sea devuelta					

No	Ítem	1	2	3	4	5
25	La ciencia es la única capaz de proporcionar explicaciones racionales acerca de la existencia o inexistencia de la vida después de la muerte					
26	Al cielo llega una persona que acaba de morir en gracia con Dios					
27	La falta de evidencia científica que compruebe la vida después de la muerte indica que esta es inexistente					
28	Serán resucitados por Dios aquellos que siguieron sus leyes en vida					
29	Considero que la inmortalidad del alma se conserva intacta después de morir					
30	La ciencia es la única fuente de conocimiento capaz de proporcionar información acerca de lo que sucede a las personas cuando mueren					
31	Con la descomposición del cuerpo llega la desaparición de la existencia de la persona					
32	Considero que la biblia es la única fuente conocimiento que puede explicar lo que sucede después de morir					
33	La interacción entre las personas finaliza por completo cuando estas mueren					
34	La comprobación científica sería la única que podría proveer datos racionales sobre la vida después de la muerte si esta existiera					
35	Pienso que el alma permite que la existencia de las personas continúe después de su muerte					
36	Pienso que es fundamental dirigirse a las enseñanzas bíblicas para conocer la verdad sobre el tema de la vida después de la muerte					
37	La ciencia ha desarrollado el único recurso para devolver la vida a las personas: la máquina reanimadora por desfibrilación					
38	El contacto entre las personas termina cuando mueren sin poder restablecerse nunca					
39	El castigo para las personas que incumplieron las leyes de Dios será el sufrimiento eterno al morir					
40	Al morir, las personas desaparecen por completo					
41	Las personas que desobedecieron la ley de Dios serán castigados con sufrimiento al resucitar					
42	La muerte significa el fin de todo para la persona					

La presente encuesta es para recabar datos con fines estadísticos. La información proporcionada será tratada de forma anónima y confidencial. Agradecemos su participación.

Las siguientes son afirmaciones que describen formas en que la gente actúa o se siente. Por favor lee cada una de ellas y circula el número de días (de 0 a 7) que te sentiste así en la última semana. (Por favor, marca una respuesta por cada inciso, si estas inseguro haz tu mejor estimación).

DURANTE LA SEMANA PASADA	NÚMERO DE DÍAS			
	0	1-2	3-4	5-7
No podía seguir adelante	1	2	3	4
Tenía pensamientos sobre la muerte	1	2	3	4
Sentía que mi familia estaría mejor si yo estuviera muerto	1	2	3	4
Pensé en matarme	1	2	3	4

La siguiente es una pregunta con tres opciones de respuesta, por favor elige la que se ajuste mejor a ti. Recuerda que únicamente es con fines de análisis y es totalmente confidencial.

¿Alguna vez a propósito te has herido, cortado, intoxicado o hecho daño con el fin de quitarte la vida?	Una vez	1
	Más de una vez	2
	Nunca lo he hecho	3